

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología



LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS DE JUAN

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Jesús Orifiel Gutiérrez Bolaños

Marzo de 2021

Universidad de Morelos

Facultad de Teología

LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS DE JUAN

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Jesús Orifiel Gutiérrez Bolaños

Marzo de 2021

RESUMEN

LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS DE JUAN

Por

Jesús Orifiel Gutiérrez Bolaños

Asesor: Carlos Gerardo Molina

RESUMEN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS DE JUAN

Investigador: Jesús Orifiel Gutiérrez Bolaños

Asesor: Carlos Molina Ph.D.

Fecha de terminación: marzo de 2021

Introducción

La actividad salvífica del Señor representada por el santuario empezó desde el origen del ser humano en el Edén¹ y terminará cuando el pecado sea finalmente erradicado del universo.² Esta es la premisa principal al adentrarse en el estudio del Apocalipsis desde la perspectiva de los símbolos y fiestas del santuario.

Objetivo

¹ Haskell afirma: “La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una presentación visible, empezó a las puertas del huerto de Edén, donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor” (Haskell, *La sombra de la cruz*, 29).

² Véase Ellen G. de White, *El conflicto de los siglos*, 2a ed., El Gran Conflicto (México: Asociación Publicadora Interamericana, 2011), 737.

Se buscan identificar los elementos del santuario en el Apocalipsis como una herramienta hermenéutica y para ampliar la cosmovisión en materia de salvación.

Método

La presente investigación es temática y se sitúa en el área de la teología bíblica.¹ El problema doctrinal, expresado en la pregunta de investigación, busca despertar un interés exhaustivo en el estudio de la Biblia. Con este fin, se citan a diferentes autores (dentro de la ortodoxia profética) que apoyan y enriquecen los argumentos bíblicos.

Resultados

Los resultados obtenidos de este estudio tipológico mostraron suficiente evidencia (contextual-gramatical) del cumplimiento histórico-profético de los elementos que introducen las escenas apocalípticas en las diferentes secciones del libro.² Esta evidencia se basa en 1) la iconografía del templo: el candelero (λυχνία [*lychnia*]), la puerta abierta (θύρα [*thyra*]), el altar de incienso (θυμιατήριον [*thymiatērion*]) y el arca del pacto (κιβωτός [*kibōtos*]); 2) la estructura literaria: intercesión o “continuo” (תְּמִידָה [*tā·mīdā*]) y Expiación (כִּפּוּרִים [*kip·pū·rīm*]); y 3) el modelo ritual de las escenas apocalípticas: la Pascua (פֶּסַח [*pě·sāj*]), el Pentecostés (שַׁבְּעוֹת [*šā·bū·t*]), las Trompetas (רֹאשׁ הַשָּׁנָה [*rō(‘)š hašā·nā(h)*]), el Día

¹ Véase Nancy J. Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 39.

² Aquí los autores presentan argumentos a favor de estas conclusiones: Davidson, “Tipología del santuario”; Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”; Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 142–50, 225–27, 61–64.

de la Expiación (יֹם הַכִּפּוּרִים) [yôm ha·kip·pŭ·rîm] y los Tabernáculos (סֻכּוֹת) [sŭk·kôf]).

Conclusión

La tipología del santuario en el Apocalipsis de Juan demostró un cumplimiento tipológico (histórico-profético) de “los muebles y el lenguaje litúrgico relacionados con el santuario, los cuales destacan en Apocalipsis como un libro sacerdotal y de adoración”.¹

Palabras claves: Apocalipsis, tipo, antitipo, santuario, servicios, fiestas, símbolos, תַּבְּנִיט, תַּמִּיד, יֹם כִּפּוּרִים.

¹ Jorge E. Rico, *El santuario y el tiempo del fin* (México D.F.: GEMA Editores, 2015), 49.

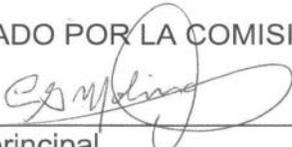
LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS DE JUAN

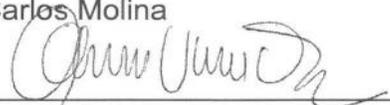
Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

por

Jesús Orifiel Gutiérrez Bolaños

APROBADO POR LA COMISIÓN


Asesor principal
Dr. Carlos Molina


Referente de Investigación
Asesor metodológico
Dr. Alberto Valderrama Rincón


Lector
Mtro. Pablo Partida


Director Facultad de Teología
Dr. Juan José Andrade

21 de abril de 2021
Fecha de aprobación

RECONOCIMIENTOS

Soli Deo Gloria: La única gloria sea para Dios nuestro Señor. En él encontré la fuente de la sabiduría y el conocimiento de su Palabra.

Agradezco a mi madre, Rosalina Bolaños López, por inculcarme la lectura y la disciplina. Estos valores fueron fundamentales en este estudio.

Agradezco a mis profesores, y en especial a mi asesor Carlos Molina, por su sabia dirección en este minucioso recorrido por el Apocalipsis.

Agradezco a mis colegas por ayudarme cuando me surgían dudas, y a mi novia por apoyarme en esta última etapa de redacción y evaluación. Gracias, Audelino Castellanos, por tu colaboración. Gracias, Julia Ramos, por tus oraciones.

Agradezco, por último, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, por dedicar pastores que estudien y escriban libros para los estudiantes de las Escrituras.

Universidad de Morelos

Facultad de Teología

LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Jesús Orifiel Gutiérrez Bolaños

Marzo de 2021

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo

I.	INTRODUCCIÓN	1
	Antecedentes.....	1
	Declaración del problema	4
	Pregunta de investigación.....	5
	Propósito	5
	Objetivos específicos	5
	Justificación	6
	Resultados esperados	6
	Alcance y delimitaciones	7
	Supuestos.....	8
	Definición de términos	10
	Resumen	14
II.	MARCO TEÓRICO	15
	Introducción al Apocalipsis	15
	Título.....	16
	Autor y fecha.....	16
	Contexto histórico	17
	El santuario.....	18
	Las divisiones y el mobiliario	20
	Atrio	22
	El Altar del Holocausto.....	23
	El Lavacro.....	24
	Lugar Santo	25
	El Candelero	26
	La Mesa de los Panes	27
	El Altar de Incienso	28
	Lugar Santísimo.....	30
	El Arca del Pacto	31
	Estructura literaria del santuario en el Apocalipsis	33
	Las siete escenas del santuario.....	34
	Historia del santuario	39
	El tabernáculo del desierto	39
	El templo de Salomón.....	41
	El templo de Zorobabel.....	44
	El templo de Herodes	46

Servicios del santuario.....	49
Continuo	50
Expiación	51
Resumen	54
III. MARCO METODOLÓGICO	56
Tipo de investigación	56
Pasos metodológicos.....	57
Procedimiento.....	58
Estructura del trabajo.....	58
Tratamiento de la información	59
Resumen	59
IV. LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS.....	60
La tipología bíblica.....	61
La tipología del santuario.....	63
Tipología de los símbolos	64
El Candelero	64
La Puerta abierta	66
El Altar de incienso	67
El Arca del pacto.....	69
Apocalipsis 11: 19.....	69
Texto original de Apocalipsis 11:19	70
Traducción	70
Análisis gramatical.....	70
Análisis exegético	74
Conclusión	78
Tipología de las fiestas	78
La Pascua.....	80
El Pentecostés.....	81
Las Trompetas.....	82
El Día de la Expiación.....	84
Los Tabernáculos	85
Reflexión.....	86
Resumen	87
V. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	89
Resumen	89
Abstract	91
Introducción	92
Metodología.....	96
La tipología del santuario en el Apocalipsis	97
Tipología de los símbolos	98
El Candelero	98

La Puerta abierta	99
El Altar de incienso	100
El Arca del pacto.....	101
Apocalipsis 11: 19.....	101
Tipología de las fiestas	102
La Pascua.....	102
El Pentecostés.....	103
Las Trompetas.....	104
El Día de la Expiación.....	105
Los Tabernáculos	106
Conclusiones	106
Recomendaciones.....	108
LISTA DE REFERENCIAS.....	109

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El santuario llegó a ser el centro de la vida religiosa hebrea, y ahora, después de un estudio profundo de la Biblia, es el centro de las creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día.¹

Como punto focal de la hermenéutica en el Apocalipsis, se sitúa a continuación el problema y la pregunta de investigación, así como el propósito y los objetivos a alcanzar en esta tesis. Asimismo, se presentan los antecedentes (adventistas) que surgen a partir de 1844, analizando en breve las obras fundamentales que sugieren ciertas posturas acerca del santuario en el contexto adventista. Por último, el lector tiene la oportunidad de familiarizarse con los términos utilizados, y también con el marco filosófico, a partir del cual se origina esta tipología.

Antecedentes

Estudiando las experiencias que ha pasado la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) referentes al santuario, se puede citar la siguiente declaración:

¹ Gerzom Nimrod Escobedo Vázquez, "Tipología del santuario en el evangelio de Juan" (Nuevo León, México, Universidad de Montemorelos, 2017), 1.

“Entre las profecías que constituían el fundamento del despertar adventista de la década iniciada en 1830 y de comienzos de 1840, estaba la de Daniel 8:14: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.¹

Elena G. de White, que pasó por la experiencia de esos años, explica cuál fue la aplicación que se le dio a esta profecía:

“En común con el resto del mundo cristiano, los adventistas creían entonces que la tierra, o alguna parte de ella, era el santuario. Entendían que la purificación del santuario era la purificación de la tierra por medio del fuego en el último y supremo día, y que ello se verificaría en ocasión del segundo advenimiento. De ahí que concluyeran que Cristo volvería a la tierra en 1844”.²

El evento que se conoce como “El Gran Chasco” fue la consecuencia de una mala interpretación del mensaje predicado (Dn 8: 14) por Guillermo Miller.

En 1888, Elena G. de White escribió: “El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del Chasco de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante”.³

Entre las primeras doctrinas que se adoptaron en la IASD, a partir de las llamadas “conferencias sobre el sábado” en 1848, se encontraban: la Ley de Dios y el sábado, el santuario, la segunda venida de Cristo, la inmortalidad del alma y el

¹ Ellen G. de White, *Cristo en su santuario* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 7.

² *Ibid.*, 8.

³ Ellen G. de White, *El Conflicto de los Siglos*, 2a ed., El Gran Conflicto (México: Asociación Publicadora Interamericana, 2011), 419.

don de profecía. Estas doctrinas fueron consideradas los pilares de su fe o doctrinas distintivas del adventismo.¹

El desarrollo de la doctrina del santuario en el siglo XIX está muy ligado al surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día debido a que es esta iglesia la que más énfasis puso a los servicios del antiguo santuario hebreo, viendo en sus ritos, fiestas, estructuras, sacrificios y funciones una representación del plan de la salvación representado en símbolos.²

Una de las mayores contribuciones históricas para el desarrollo de los antecedentes, ha sido *La doctrina del santuario: Un enfoque histórico*. Esta obra compilada por Frank B. Holbrook “aborda el desarrollo histórico de la manera en que los adventistas hemos entendido la obra sacerdotal de nuestro Señor”.³

Asimismo, evalúa el razonamiento y el apoyo bíblico que los pioneros encontraron para establecer el fundamento doctrinal adventista.

La sombra de la Cruz de Stephen N. Haskell, considerada una obra clásica del adventismo, “pone frente a frente los tipos con sus antitipos (del santuario) con la esperanza de que el lector pueda conocer mejor al Salvador”.⁴ Por medio de las

¹ Alberto R. Timm, *El santuario y el mensaje de los tres ángeles* (Universidad Peruana Unión: SALT y Escuela de Posgrado, 2004), 1.

² Víctor Casali, Ediciones SALT, 1991, 69.

³ Frank B. Holbrook, *La doctrina del santuario. Un enfoque histórico*, Clásicos del Adventismo 17 (México: GEMA Editores, 2019), s/p.

⁴ Stephen N. Haskell, *La sombra de la cruz*, vol. 8, Clásicos del Adventismo (Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana; GEMA Editores, 2011), 11.

figuras y los símbolos empleados en el ministerio del santuario, el autor ha conseguido que la obra final de Cristo en el santuario celestial resulte clara.¹

Actualmente se pueden reconocer diversas obras que resultan útiles para el desarrollo de esta investigación. Primeramente, la revelación especial de *Las Escrituras*, aunada a la luz menor de la pluma inspirada de Elena G. de White, en *El conflicto de los siglos* y *Cristo en su santuario*. Asimismo, resultan útiles las contribuciones magistrales de algunos teólogos, tales como Salim Japas, Raul A. Quiroga, C. Mervyn Maxwell, Jon Paulien, Hans K. LaRondelle, Kenneth A. Strand, Richard M. Davidson, y Ranko Stefanović.

Otras obras como *La ubicación del templo de Dios y su funcionalidad según Apocalipsis* y *El plan bíblico de salvación esbozado en el espacio-tiempo del santuario*, son obras de la dra. Silvia Scholtus, que describen la contribución del Apocalipsis en el marco general de la revelación bíblica y estudian las operaciones divinas en el momento actual de la historia humana.

Declaración del problema

La falta de estudio del Apocalipsis ha llevado a ciertas denominaciones cristianas a tergiversar el texto y a limitar la hermenéutica en materia de salvación. Esto sucede frecuentemente por no comprender los elementos del santuario – los muebles (símbolos), los servicios o las fiestas anuales - como tipos de la historia o de la profecía bíblica. Asimismo, estos iluminan el desarrollo de las profecías reveladas al apóstol Juan, introduciendo las escenas apocalípticas en el libro.

¹ *Ibid.*,13.

Estas verdades aclaran el desarrollo de los eventos salvíficos ejecutados por el Señor en la tierra y en el cielo, lo cual indica un cumplimiento tipológico. Por esto se plantea la siguiente pregunta.

Pregunta de investigación

¿Existe un cumplimiento tipológico del santuario en el Apocalipsis?

Propósito

En base al estudio tipológico de los símbolos y fiestas que escenifican las visiones apocalípticas, se busca identificar la presencia de los elementos del santuario en el Apocalipsis como medios de interpretación soteriológica. Es decir, para comprender al santuario como herramienta hermenéutica del libro y para ampliar la cosmovisión sobre el plan de salvación.

Objetivos específicos

Identificar los símbolos del santuario que introducen las escenas apocalípticas, así como su teología.

Estudiar los servicios del sacrificio diario y del Día de la Expiación como eventos tipológicos que, a su vez, apuntan al desarrollo histórico de la iglesia cristiana y al remanente escatológico del Señor.

Reconocer la tipología del santuario en el Apocalipsis como herramienta comprensiva de la actividad salvífica de Dios a través de la historia y, sobre todo, en los postreros días.

Reflexionar en la actitud que la Iglesia Adventista del Séptimo Día debe tomar respecto al plan de salvación y al cumplimiento de la misión evangélica.

Justificación

Actualmente existen numerosos artículos y libros que hablan acerca de la doctrina del santuario desarrollada entre los espacios cielo y tierra. Algunos de estos hacen una comparativa entre los antitipos del Antiguo Testamento (AT) con los tipos del Nuevo Testamento (NT). Sin embargo, es importante ser capaz de interpretar el texto bíblico teniendo una cosmovisión celestial de los acontecimientos narrados, desde el punto de vista histórico y contextual.

También existen propuestas teológicas que interpretan de manera muy vaga la profecía apocalíptica por no tener un fundamento bíblico que argumente sus interpretaciones.

Esta tesis es importante para aquellos que desean conocer el desenlace de la actividad salvífica de Cristo en el santuario celestial, “porque no entró Cristo en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios” (Hb 9:24)¹; así como su rol de Juez hacia el final de la historia humana.

Resultados esperados

Se quiere reconocer la estructura del libro, la cual se divide en siete unidades indivisibles, cada una de las cuales es introducida por una visión del santuario. Esto con el fin de identificar “los muebles y el lenguaje litúrgico

¹ En esta tesis se cita la versión de la Biblia Reina Valera 1977, a menos que se indique el uso de cualquier otra. Las abreviaturas de los libros de la Biblia se han tomado del Apéndice E del *Manual de Investigación Teológica* (Nancy W. de Vyhmeister, 2009). Las citas contenidas en declaraciones no se alteran del texto original.

relacionados con el santuario, los cuales destacan en Apocalipsis como un libro sacerdotal y de adoración”.¹ Para Salim Japas, “la verdad del santuario es una forma muy efectiva para entender el problema escatológico, lo referente a los acontecimientos finales”.²

Además, se pretende comprobar el cumplimiento escatológico de los tipos del santuario, porque Cristo ministra sus méritos sacrificiales en el antitípico santuario celestial, en la presencia de Dios, ministerio que concluye con el juicio final (Hb 8: 1-2; 9: 24; Ap 3: 5).³

Por último, se espera que la cosmovisión del plan de salvación en el lector pueda ser ampliada, que comprenda cada una de las actividades salvíficas esbozadas en el Apocalipsis y, que al analizar cada uno de los elementos del santuario, sea capaz de interpretar correctamente el texto bíblico. A su vez, se espera que el lector reflexione sobre la urgente necesidad del cumplimiento de la misión evangélica.

Alcance y delimitaciones

Se dice que el cielo es el límite. Así es, en esta ocasión se hará un estudio sobre la realidad salvífica del Señor desarrollada en el santuario celestial. *La tipología del santuario en el Apocalipsis de Juan* pretende analizar 3 elementos

¹ Jorge E. Rico, *El santuario y el tiempo del fin* (México D.F.: GEMA Editores, 2015), 49.

² Salim Japas, *Cristo en el santuario* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1980), 8.

³ Richard M. Davidson, “Tipología del santuario”, en *Simposio sobre Apocalipsis I*, ed. Frank B. Holbrook, 1a ed., Clásicos del Adventismo 6 (Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana, GEMA Editores, 2010), 117.

esenciales: figuras, símbolos y fiestas. Estos ayudarán a elaborar una tipología bien organizada y construida sobre las bases veterotestamentarias.

Algunas delimitaciones podrían ser: la falta de acceso a los materiales bibliográficos de la Biblioteca UM y, la pobre destreza en el manejo personal de los lenguajes bíblicos que, en este caso, podrían ayudar a esclarecer términos un poco complicados de entender.

Supuestos

La doctrina del santuario establece, fundamenta, estructura y sustenta el sistema teológico bíblico adventista.¹ Japas afirma que “la doctrina del santuario se encuentra en el centro mismo de las verdades cristológicas complejas que proporcionan a los del remanente (Ap 12: 17) su singularidad histórica y profética”.²

Marco filosófico

El santuario erigido en el desierto, el que fue hecho por Salomón y reconstruido por Zorobabel fueron diseñados según el modelo (*tabnît*) divino. Martines explica: “El uso de este término indica la construcción de un santuario a partir de un modelo que se respalda en un original. Entonces los dos santuarios están relacionados, el terrenal sirve de comprensión para el celestial. De Dios se

¹ Raúl A. Quiroga, “El altar del holocausto y el arca del testimonio en el Apocalipsis: Relaciones medulares para la doctrina del santuario en la teología adventista”, *Theologika* 32, núm. 1 (el 9 de noviembre de 2017): 69, <https://doi.org/10.17162/rt.v32i1.905>.

² Japas, *Cristo en el santuario*, 8.

desprenden las indicaciones en cuanto a los espacios, muebles, sacerdocio, ofrendas y fiestas”.¹

Para Haskell “aquel santuario terrenal, cuyos estructura, servicio y utensilios estaban tan minuciosamente detallados, debía ser construido y gobernado siguiendo en armonía el modelo celestial que se le mostró en el Sinaí. Todos los objetos, sus ceremonias y los detalles de sus servicios tenían un significado y debían dar al adorador una comprensión más completa del gran sistema de la redención”.²

“Aquel santuario era una sombra, una reproducción a escala del santuario celestial. Dios planificó el servicio de tal manera que todo cuanto se hiciera fuera un tipo, una representación, de la obra que el Hijo de Dios llevaría a cabo en la tierra y en el cielo para la redención de nuestra raza caída. Era la lección más bella jamás dada a la humanidad”.³

La IASD hace la siguiente declaración:

“Hay un Santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión”.⁴

¹ Carmelo Martines, “Principios epistemológicos para la comprensión de la doctrina del santuario”, *DavarLogos* 11, núm. 1 (mayo de 2012): 2.

² Haskell, *La sombra de la cruz*, 12.

³ *Ibid.*, 31, 32.

⁴ Miguel A. Valdivia y Armando Collins, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición teológica de las creencias fundamentales* (Miami, Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 348.

Definición de términos

Los términos dados a continuación sirven de referencia para mejorar su comprensión de la presente tipología.

Antitipos: El término *ἀντίτυπος* tiene en mente el golpe en sí, y asume sentidos como «contragolpe», «rebote», luego «resistente», «enemistado», «antitípico», «correspondiente» y «que reproduce». ¹

Es un tipo o figura representada por otra. En el estudio del Nuevo Testamento, se descubre que muchos personajes y circunstancias se hallaban tipificados en el Antiguo Testamento. Cuando esto ocurre, decimos que tal persona, o circunstancia, es un antitipo del Antiguo Testamento. Se considera la crucifixión del Señor Jesús, por ejemplo, un antitipo de las ofrendas cruentas prescritas en Levítico. ²

Continuo: El término *tā·mîd* se usa como adjetivo: "continuo", "perpetuo"; y también como adverbio: "continuamente", "de continuo", "siempre". También se usa en relación con el tabernáculo unas 50 veces: con el holocausto matutino y vespertino diarios (Ex 29: 38, 42), con el candelabro (27: 20), con los panes de la proposición (25: 30), con el incienso (30: 8), con el fuego sobre el altar (Lv 6: 13), con el fuego y la nube que reposaban sobre el tabernáculo (Nm. 9: 16), con el servicio musical (1 Cr 16: 6, 37), etc. En todos los casos, *tā·mîd* denota aspectos de los servicios del tabernáculo o del templo que se realizaban "de continuo",

¹ Gerhard Kittel, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2003), 1176.

² Claudionor Corrêa de Andrade, *Diccionario Teológico: Con un suplemento biográfico de los grandes teólogos y pensadores* (Miami, Florida: Editorial Patmos, 2002), 44.

"continuamente", "perpetuamente", a diferencia de los ritos especiales que se efectuaban sólo en momentos determinados (como en la Pascua o en el Día de la Expiación), o para los individuos.¹

Expiación: El término *kip·pū·rīm* que aparece en el AT, generalmente en relación con diversos sacrificios y servicios del sistema ceremonial. El término griego *καταλλαγή* refleja la idea fundamental de restablecer la armonía en una relación, de modo que cuando hubo una separación ésta pueda ser eliminada por el proceso de cubrir el problema y producir la reconciliación. La palabra "expiación" adquirió el significado teológico y técnico de "propiciación", y cuando se la usa así implica que el sacrificio de Cristo en la cruz constituyó una reparación para un Dios ofendido. Este concepto refleja la idea pagana de propiciar a una deidad ofendida con el fin de evitar su ira y venganza y supone que Dios debe ser reconciliado con nosotros.

En el NT se describe esta obra de expiación con la palabra "reconciliación". También se usan los vocablos gr. *hilasterion* (Ro. 3:25), *hiláskomai* (He. 2:17) e *hilasmós* (1 Jn. 2:2; 4:10), "propiciación", "ser propicio" o "expiar". La "cobertura" verdadera ha sido provista por la preciosa sangre de nuestro Salvador, y la reconciliación con Dios es posible mediante la fe en él (Ro 5:8-11; 2 Co 5:17-19).²

Modelo: El término *tāb·nīt* significa "plano", "imagen", aparece en Isaías 44:13 como "figura", pero en otras partes aparece como "diseño" (Ex 25: 9), "efigie"

¹ Siegfried H. Horn et al., *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, vol. 8 (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 288.

² *Ibid.*, 433.

(Dt 4: 16), etc. Otras palabras que también se han traducido como "modelo" incluyen los vocablos gr. *antítupos*, "figura", "que corresponde" (He. 9:24; 1 P. 3:21); *parabole*, "símbolo", "sentido figurado" (He. 9:9; 11:19), aunque generalmente se traduce como "parábola"; *túpos*, "símbolo", "figura" (Ro .5:14; Hch. 7:43); y *paroimía*, "proverbio", "alegoría" (Jn. 10:6; 16:29).¹

Quiasmo: Derivada de la forma de cruz de la letra griega X. Se refiere a una forma típica de organización para el pueblo hebreo. Aunque los bosquejos hoy se basan en el esquema A-B-C, el bosquejo quiástico está basado en un principio A-B-A'. El quiasmo se define mejor como un paralelismo invertido. Por ejemplo, la declaración:

Dios es bueno,
el Señor es misericordioso.

es un paralelismo sinónimo en el que la segunda línea repite con palabras diferentes lo que dice la primera línea. Sin embargo, cuando la misma declaración se expresa en la forma de paralelismo invertido:

Dios es bueno,
misericordioso es el Señor.²

Sacrificio: Productos de origen animal o vegetal que se presentaban al Señor como una expresión de adoración, gratitud o dedicación, o para la expiación del pecado. En el AT se emplean los siguientes términos hebreos genéricos para

¹ *Ibid.*, 445.

² Ranko Stefanović, *La Revelación de Jesucristo: Comentario del libro del Apocalipsis* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2013), 65.

sacrificios y ofrendas: 1. Minjâh, "ofrenda" cruenta e incruenta; luego, en la ley levítica, "ofrenda de cereal" (1 R 18: 29, 36; Is 1: 13; 19: 21; etc.). Cabe acotar que para designar el sacrificio cruento en general se usa el heb. Zebaj (de la raíz verbal zbj, "inmolar para el sacrificio"). 2. Qorbân, "ofrenda" o "don" santificados (Lv 2: 4, 7; etc.). 3. Terûmâh, "contribución" (2 Cr 31: 14; Is 40: 20; etc.). En Ezequiel 45: 1-7 y 48: 8-21 el término hebreo significa la porción de tierra adjudicada al santuario y a los sacerdotes, un área que debía ser muy santa.¹

Santuario: El término *ναός*, de *ναόω* «habitar», significa «morada de los dioses», «templo». A diferencia del verbo, tiene un matiz cultural. Los rasgos esenciales son la casa, el altar y la imagen. La «casa» puede ser una pequeña que se pueda transportar, pero más generalmente es un edificio. El *ναός* es estrictamente el santuario, en contraposición con los términos más amplios que se refieren al recinto en su totalidad. Se puede usar todavía más limitadamente para la capilla interior que alberga al dios.²

Templo: Si bien *ναός* es normalmente el santuario interior, y los *τέμενος* contornos, *τὸ ἱερόν* se puede usar de manera más abarcante para cualquiera de esas dos secciones, o para cualquier terreno consagrado o lugar de sacrificio, incluyendo los santuarios paganos, el templo de Jerusalén, e incluso las sinagogas. Mientras que la LXX evita *τὰ ἅγια* para el templo del AT, el NT no encuentra razón para no usar el término ahora que la era del templo del AT ha

¹ Horn et al., *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, 8:765.

² Kittel, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 612.

pasado. Se puede usar οἶκος, como en Mateo 12: 4 (τοῦ θεοῦ) y Juan 2: 16 (τοῦ πατρὸς μου), y ναός también se halla en sentido general (cf. Mt 27:5; Jn 2:19), pero τὸ ἱερόν es el término común tanto para los contornos como para el santuario interior.¹

Tipos: Derivado de τύπτω, «golpear», *τύπος* denota la «marca» de un golpe, y luego la «forma», con matices como «distintivo», «molde», y «esbozo» o «figura». En el NT se halla τύπος para «marca» en Juan 20:25, «ídolo» en Hechos 7:43, y «texto» en 23:25. Pablo lo usa para decir «ejemplo» pero también en el nuevo sentido hermenéutico de «tipo» (del AT) (cf. τυπικῶς en 1 Co. 10:11 y ἀντίτυπος en 1 P 3:21). En Hechos 7: 44 y Hebreos 8: 5 se halla la idea de un original en el cielo (cf. Ex 25:40), en contraste con la copia terrenal (ἀντίτυπος, Hb 9:24).²

Resumen

En este capítulo se presentó la declaración del problema, se estableció la pregunta de investigación junto con su propósito, objetivos a alcanzar y los resultados esperados. Así también, se justificó la viabilidad de esta tesis. Por último, se creó un marco filosófico y se detallaron los términos básicos para la comprensión de la tipología.

¹ Kittel, 346.

² *Ibid.*, 1176.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Para entender mejor los elementos tipológicos del santuario, es importante conocer aquellas cosas que rodearon al autor al escribir (visiones, analogías, filosofías, lenguas, etc.), la estructura de su obra y la audiencia a la que escribió.

Además, es necesario entender claramente la estructura, los muebles, las ceremonias del santuario, y su historia desde el Sinaí, donde le fue mostrado a Moisés el “modelo” (תַּבְּנִיִּית [tǎb·nîṯ]), hasta su cumplimiento tipológico en ocasión del sacrificio expiatorio de Cristo, su ministerio intercesor y judicial en el santuario celestial, y su segunda venida.

En el presente capítulo se desarrollan estos elementos básicos para la comprensión del capítulo 4. Asimismo, se elabora un análisis estructural del libro reconociendo los elementos del santuario, los cuales introducen las visiones apocalípticas, dentro del marco de los dos grandes servicios en favor de la santidad del pueblo: el continuo sacrificio (תַּמִּיד [tā·mîḏ]) y el Día de la Expiación (יוֹם כִּפּוּרִים [yôm kip·pū·rîm]).

Introducción al Apocalipsis

A continuación, se plantea el contexto en el que Juan escribió el Apocalipsis, a fin de comprender los elementos del santuario, así como lo entendieron los primeros cristianos que recibieron esta carta (según se entiende en la estructura del libro).

Título

A diferencia de la mayoría de los libros de la Biblia, Apocalipsis contiene su propio título: “El Apocalipsis de Jesucristo” (Ap 1: 1). “Apocalipsis” (gr. ἀποκάλυψις) quiere decir “un descubrimiento”, “una revelación” o “una apertura”. En el NT, esta palabra describe la revelación de verdad espiritual (Ro 16: 25; Gl 1: 12; Ef 1: 17; 3: 3), la revelación de los hijos de Dios (Ro 8: 19), la encarnación de Cristo (Lc 2: 32), y su gloriosa aparición en su segunda venida (2 Ts 1: 7; 1 P 1: 7). En todos sus usos, “revelación” se refiere a algo o a alguien, una vez escondido, volviéndose visible. Lo que este libro revela o descubre es a Jesucristo en gloria. Verdades acerca de Él y de su victoria final, a las que el resto de las Escrituras simplemente hacen referencia, se vuelven claramente visibles a través de revelación de Jesucristo. Esta revelación le fue dada a Él por Dios el Padre, y fue comunicada al apóstol Juan por un ángel (Ap 1: 1).¹

Autor y fecha

“El autor del libro es judío. Su nombre Juan, en hebreo Johanán (“YHWH es misericordioso”), era relativamente común entre su pueblo. Aparece en los tiempos bíblicos (Jer 40: 16; Neh 12: 23; 1 Cr 3: 15; etc.), y Flavio Josefo menciona a 17 hombres diferentes con ese nombre. Se ha identificado a Juan como la misma persona que escribió el Evangelio de Juan, el hijo de Zebedeo,

¹ John MacArthur, *Apocalipsis: Comentario MacArthur del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2015), 12–13.

hermano de Jacobo y discípulo amado de Jesús. La tradición cristiana es unánime en este tema. El autor del Apocalipsis es, pues, un personaje histórico real”.¹

“Apocalipsis fue escrito en la última década del primer siglo (ca. 94-96 d.C.), cerca del fin del reinado del emperador Domiciano (81-96 d.C.). Aunque algunos lo fechan durante el reinado de Nerón (54-68 d.C.), sus argumentos no son convincentes y están en conflicto con la posición de la iglesia primitiva.

Escribiendo en el segundo siglo, Ireneo declaró que Apocalipsis había sido escrito en hacia el final del reinado de Domiciano. Escritores que vivieron después tales como Clemente de Alejandría, Orígenes, Victorino (quien escribió uno de los comentarios más antiguos de Apocalipsis), Eusebio, y Jerónimo afirmaron la fecha domicianiana”.²

Contexto histórico

“Apocalipsis comienza con Juan, el último apóstol que sobrevivía y un hombre de edad, en exilio en la pequeña isla estéril de Patmos, localizada en el mar Egeo al suroeste de Éfeso. Las autoridades romanas los habían expulsado ahí debido a su predicación fiel del evangelio (Ap 1: 9). Mientras estaba en Patmos, Juan recibió una serie de visiones que establecieron la historia futura del mundo.

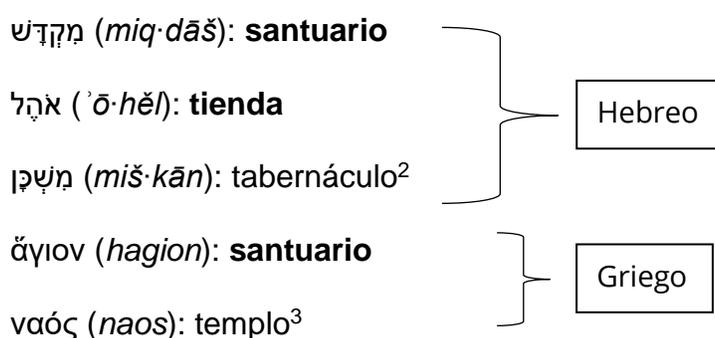
Cuando fue arrestado, Juan estaba en Éfeso, ministrando a la iglesia y en las ciudades circunvecinas. Buscando fortalecer aquellas congregaciones, él ya no

¹ Jacques Doukhan y Miguel Á Valdivia, *Secretos del Apocalipsis: Un vistazo judío al Apocalipsis* (Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana; GEMA Editores, 2008), 8.

² MacArthur, *Apocalipsis: Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*, 17–18.

podía ministrar a ellas en persona y siguiendo el mandato divino (Ap 1: 11), Juan dirigió Apocalipsis a ellas (Ap 1: 4). Las iglesias habían comenzado a sentir los efectos de la persecución; por lo menos un hombre, probablemente un pastor, ya había sido martirizado (Ap 2: 13); y Juan mismo había sido exiliado. Pero la tormenta de la persecución estaba a punto de irrumpir en furia total sobre las siete iglesias tan queridas para el corazón del apóstol (Ap 2: 10). A esas iglesias, Apocalipsis proveyó un mensaje de esperanza: Dios está al control soberano de todos los acontecimientos de la historia humana y aunque frecuentemente el mal parece haber inundado todo y los hombres impíos todopoderosos, su condenación definitiva es cierta. Cristo vendrá en gloria para juzgar y gobernar”.¹

El santuario



El santuario es una representación visual de la actividad salvífica de Dios, la cual se ha llevado a cabo desde la entrada del pecado al mundo. Está lleno de tipos que tendrían su cumplimiento en diferentes momentos de la historia universal. Desde el momento en que cayeron Adán y Eva en pecado, se vio el cordero inmolado en expiación por su pecado. Jesús les dio el sistema de

¹ *Ibid.*, 18–19.

² James A. Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Hebreo* (Bellingham, Washington: Lexham Press, 2014). Todas las palabras hebreas en esta tesis son tomadas de este diccionario. El significado mencionado es el más acertado. La palabra en negrita prevalece en uso respecto al de otros términos posibles.

³ James A. Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego* (Bellingham, Washington: Logos Bible Software, 1997). Todas las palabras griegas en esta tesis son tomadas de este diccionario. El significado mencionado es el más acertado. La palabra en negrita prevalece en uso respecto al de otros términos posibles.

sacrificios como tipo de aquel que es “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1: 29) y que vendría a morir una vez y para siempre, “para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3: 16).

Sobre los antecedentes del santuario en el pueblo de Israel, Haskell comenta: “El sencillo sistema de sacrificios que el Señor instauró en el principio, cuyo objetivo era simbolizar o prefigurar a Cristo, se perdió casi por completo de vista cuando los hijos de Israel sufrieron el yugo de la esclavitud de Egipto”.¹

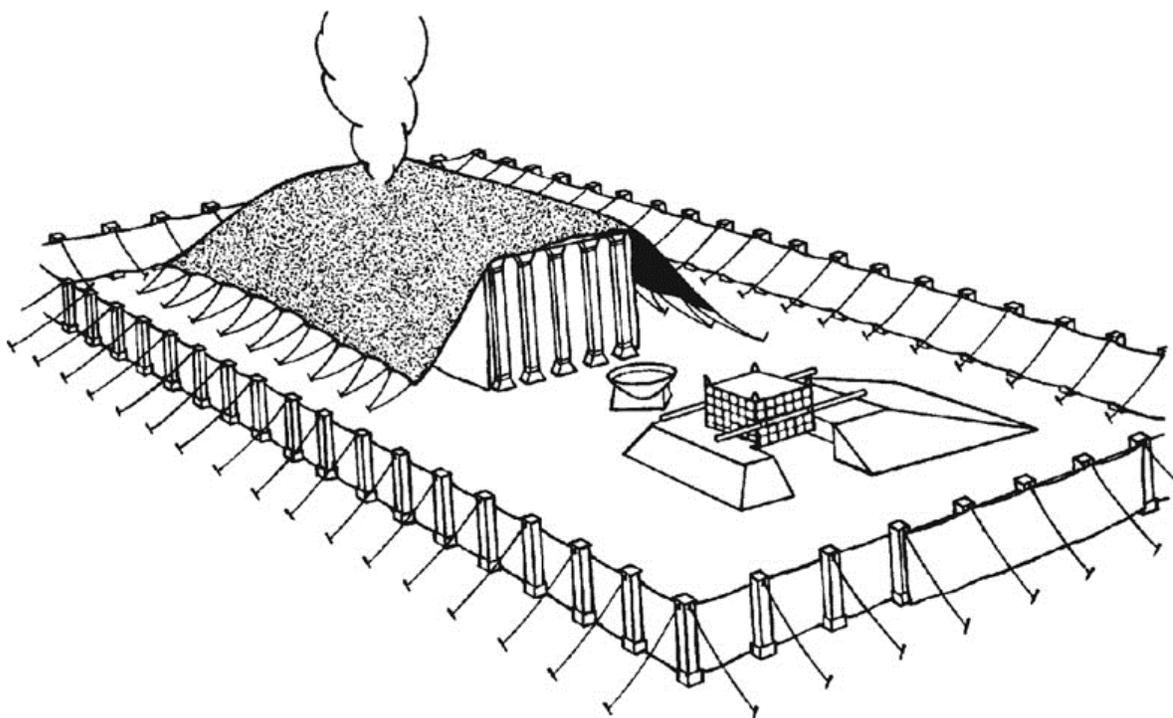
En su libro *Cristo en su santuario*, White describe: “La estructura estaba dividida en dos secciones mediante una bella y rica cortina, o velo, suspendida de columnas doradas y una cortina semejante a la anterior cerraba la entrada de la primera sección. Tanto estos velos como la cubierta interior que formaba el cielo raso eran de los más magníficos colores azul, púrpura y escarlata bellamente combinados, y tenían, recamados con hilos de oro y plata, querubines que representaban la hueste de los ángeles asociados con la obra del Santuario celestial, y que son espíritus ministradores del pueblo de Dios en la Tierra”.²

Sobre su inauguración, ella comenta: “No hay palabras que puedan describir la gloria de la escena que se veía dentro del Santuario: las paredes doradas reflejando la luz de los candeleros de oro, los brillantes colores de las cortinas ricamente bordadas con sus relucientes ángeles, la mesa y el altar del incienso refulgentes de oro; y más allá del segundo velo el arca sagrada, con sus

¹ Haskell, 12.

² White, *Cristo en su santuario*, 28.

querubines místicos, y sobre ella la santa Shekinah, manifestación visible de la presencia de Jehová; pero todo eso era apenas un pálido reflejo de las glorias del Templo de Dios en el cielo, el gran centro de la obra de redención en favor del hombre”.¹



El tabernáculo del desierto²

Las divisiones y el mobiliario

El modelo (*táb·nîṯ*) presentado a Moisés en el desierto (Ex 25: 8)

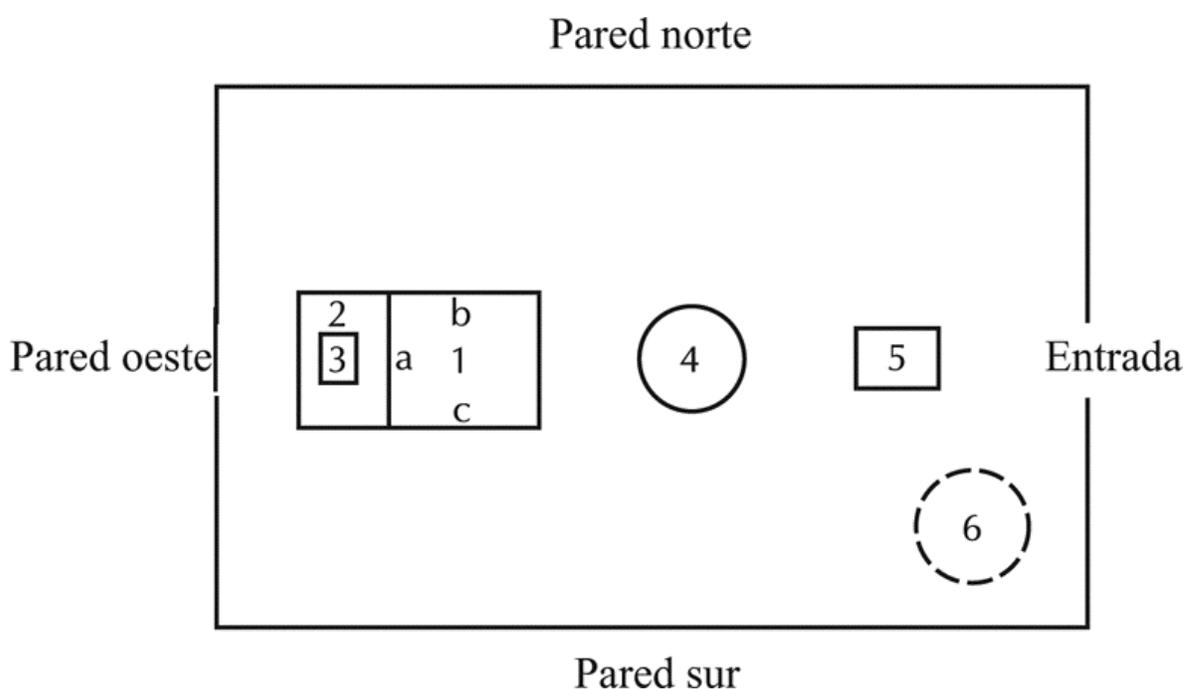
representaba una estructura compuesta de secciones que iban en este orden: el *Atrio* exterior, el *Lugar Santo*, y el *Lugar Santísimo*, en el interior del tabernáculo.

¹ *Ibid.*, 30.

² Mark J. Lenz, “Levítico”, en *La Biblia Popular*, ed. Cap Ehke y John C. Jeske (Milwaukee, Wisconsin: Editorial Northwestern, 2001), 250. Las ilustraciones del santuario que se muestran a continuación han sido tomadas de este autor.

Yendo de este a oeste, los muebles que había en el santuario incluían: (1) el altar del holocausto, (2) la fuente de agua, en el atrio exterior; (3) tres elementos situados en el *Lugar Santo*: la mesa del pan de la proposición en la pared norte, el candelabro junto a la pared sur (Ex 26: 35), y el altar del incienso cerca del velo, pero en la parte exterior, cerca del arca del testimonio que estaba en el otro lado del velo (Ex 30: 6), y (4) el arca del testimonio en el *Lugar Santísimo* (Ex 26: 33–34).¹

La estructura mobiliaria² se ilustra en la siguiente imagen:



1. El lugar santo
 - a. El altar del incienso

¹ Richard E. Averbeck, "Tabernáculo", en *Diccionario del Antiguo Testamento: Pentateuco*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker, trad. Rubén Gómez Pons, Compendio de las Ciencias Bíblicas Contemporáneas (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2012), 821.

² Mark J. Lenz, "Levítico", 250.

- b. La mesa de los panes de la proposición
- c. El candelero de oro
- 2. El lugar santísimo
- 3. El arca del pacto
- 4. La pila (lavacro, fuente de las abluciones)
- 5. El altar del holocausto (de la ofrenda quemada)
- 6. Las cenizas (lugar probable)

Atrio

אָרָה (*ḥā·ṣēr*): **atrio**, patio

Haskell describe las características del atrio, diciendo: “Alrededor del tabernáculo se extendía un atrio de cien codos de largo por cincuenta de ancho. El atrio formaba un rectángulo y su eje mayor se orientaba de este a oeste. La puerta o entrada, de veinte codos de anchura, se encontraba en el centro del lado este del atrio. La altura del atrio era la mitad de la del tabernáculo, de manera que, por encima de las bellas cortinas del atrio y el resplandor de las columnas de bronce y plata, eran visibles las paredes de oro del tabernáculo con sus lujosos cortinajes y coberturas. En el atrio había dos muebles principales: el lavacro y el altar del holocausto”.¹

White dice que: “La tienda sagrada estaba [...] rodeada por cortinas de lino fino que colgaban de columnas de bronce. La entrada a este recinto se hallaba en el extremo oriental. Estaba cerrada con cortinas de riquísima tela hermosamente trabajadas, aunque inferiores a las del Santuario. Como estas cortinas del atrio

¹ Haskell, 167–68.

eran sólo de la mitad de la altura de las paredes del tabernáculo, el edificio podía verse perfectamente desde afuera”.¹

El Altar del Holocausto

מִזְבֵּחַ (*miz·bē^aḥ*): **altar**

White lo identifica: “En el atrio, y cerca de la entrada, se hallaba el altar de bronce del holocausto. En este altar se consumían todos los sacrificios que debían ofrecerse por fuego al Señor, y sobre sus cuernos se rociaba la sangre expiatoria”.²

Haskell añade: “El altar era un prisma hueco con una base cuadrada de cinco codos de lado y una altura de tres codos, hecho con tablas de madera de acacia. En cada esquina había un cuerno de la misma madera. En el centro, un enrejado de bronce sostenía el fuego y permitía el tiro del aire, a la vez que las cenizas caían al suelo. Todo el altar, así como los cuernos, estaba recubierto de bronce (Ex 27: 1-8)”.³

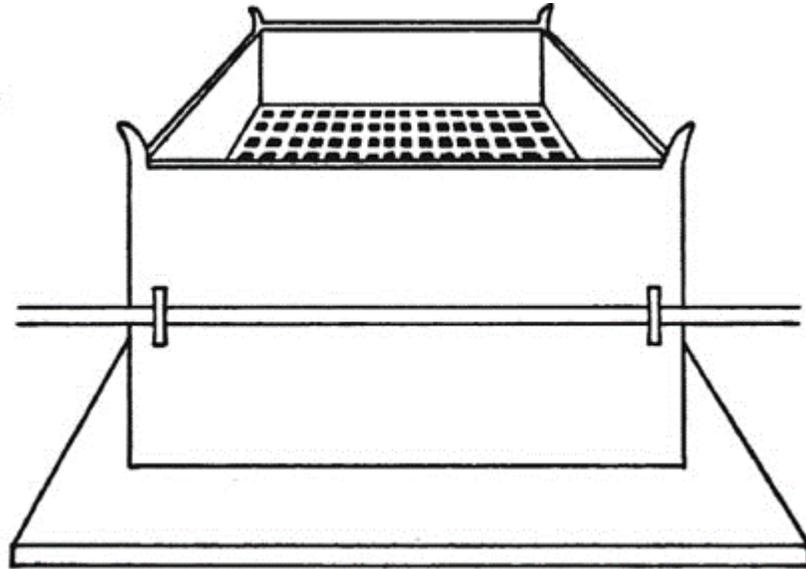
El altar del holocausto representa el lugar geográfico espacial-temporal del sacrificio, o el área en la que se hacía efectivo el perdón de los pecados y la

¹ White, *Cristo en su santuario*, 28.

² *Ibid.*

³ Haskell, 168.

justificación del pecador arrepentido. Esta parte del ritual se refiere a la expiación o ministerio diarios del sumo sacerdote.¹



El altar del holocausto (ofrenda quemada)²

El Lavacro

כִּיֹּוֹר (*kiy·yôr*): **lavabo**

“Entre el altar y la puerta del tabernáculo estaba la fuente, también de bronce, hecha con los espejos donados voluntariamente por las mujeres de Israel. En la fuente los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies cada vez que entraban en el departamento santo, o cuando se acercaban al altar para ofrecer un holocausto al Señor.”³ “La muerte era el castigo por ministrar en el altar o en el

¹ Raúl A. Quiroga, “El binomio altar/sacrificio como centro teológico del Pentateuco y su significado y simbolismo para el Nuevo Testamento”, en *Volviendo a los Orígenes: Entendiendo el Pentateuco*, ed. Merling K. Alomía (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2006), 375–78.

² Mark J. Lenz, “Levítico”, 250.

³ White, *Cristo en su santuario*, 28.

tabernáculo sin antes haberse lavado en la fuente (Ex 30: 17-21). Es probable que el pueblo, mientras observaba en el atrio cómo los sacerdotes se lavaban antes de officiar en el santuario, no llegara a entender la verdad que Cristo enseñó a Nicodemo: “El que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos” (Jn 3: 5; Tit 3: 5; Ef 5: 26).¹



El lavacro²

Lugar Santo

שִׁטָּף (qō·dēš): **santidad**, santo

White lo describe: “En el primer departamento, o Lugar Santo, estaban la mesa para el pan de la proposición, el candelero o la lámpara y el altar del incienso. La mesa del pan de la proposición estaba al norte. Así como su cornisa decorada, estaba revestida de oro puro. Sobre esa mesa los sacerdotes debían poner cada sábado doce panes, arreglados en dos pilas y rociados con incienso.

¹ Haskell, 171–72.

² Mark J. Lenz, “Levítico”, 250.

Por ser santos, los panes que se quitaban debían ser comidos por los sacerdotes. Al sur estaba el candelero de siete brazos, con sus siete lámparas. Sus brazos estaban decorados con flores exquisitamente labradas y parecidas a lirios; el conjunto estaba hecho de una pieza sólida de oro. Como no había ventanas en el tabernáculo, las lámparas nunca se extinguían todas al mismo tiempo, sino que ardían día y noche. Exactamente frente al velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, y de la inmediata presencia de Dios, estaba el altar de oro del incienso. Sobre ese altar el sacerdote debía quemar incienso todas las mañanas y todas las tardes; sobre sus cuernos se aplicaba la sangre de la víctima de la expiación, y en el gran Día de la Expiación era rociado con sangre. El fuego que estaba sobre ese altar fue encendido por Dios mismo, y se mantenía como sagrado. Día y noche, el santo incienso difundía su fragancia por los recintos sagrados del tabernáculo y, fuera, por sus alrededores”.¹

El Candelero

מְנוֹרָה (*m^enô·rāh*): **candelero**

Haskell explica: “El candelabro de oro, con siete lámparas de oro, se encontraba en el lado sur de la primera estancia del santuario. Era de oro puro labrado a martillo (Ex 25: 31-37). Formar esas delicadas copas flores requirió de gran pericia por parte de los artesanos encargados de su ejecución. Con todos, su estructura debía seguir fielmente el modelo celestial para enseñar lecciones del cielo a la humanidad (Ex 25: 40). Las lámparas del santuario terrenal debían arder

¹ White, *Cristo en su santuario*, 29.

continuamente (Lv 24: 2). Tan solo el sumo sacerdote podía desempeñar la sagrada tarea de alumbrar las lámparas del santuario (...).¹



El candelero de oro²

La Mesa de los Panes

שֻׁלְחָן (šūl·ḥān): **mesa**

“La mesa de los panes de la proposición estaba situada en el lado norte de la primera estancia del santuario. Medía dos codos del largo, uno y medio de ancho y uno y medio de alto (aprox. 90 x 70 x 70 cm). Estaba recubierta de oro puro y, como el altar del incienso, su borde superior estaba adornado con una cornisa (Ex 25: 25-30; 40: 22)”.³

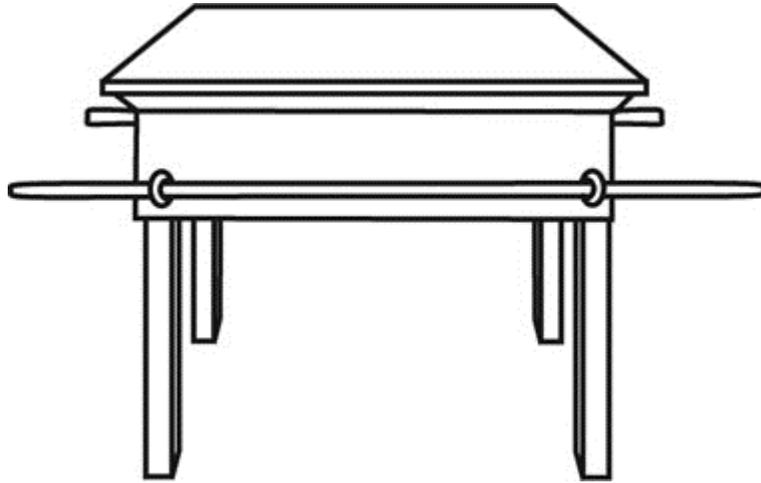
“Todo el servicio relacionado con la mesa de los panes de la proposición se llevaba a cabo en sábado. Los panes eran preparados en sábado y, mientras aún

¹ Haskell, 43–44.

² Mark J. Lenz, “Levítico”, 250.

³ *Ibid.*, 49.

estaban calientes, eran depositados en la mesa. El sábado siguiente, los sacerdotes lo retiraban y los comían ese mismo día”.¹



La mesa de los panes de la proposición²

El Altar de Incienso

מִקְטָרֶת (*m^eqāṭ-ṭē·rēṭ*): **altar de incienso**

“El altar de oro, o altar de incienso, estaba delante del velo que separaba las dos estancias del santuario. Medía dos codos de alto y su planta era un cuadrado de un codo de lado. Cada una de las cuatro esquinas estaba rematada por un cuerno. El altar estaba hecho con madera de acacia recubierta de oro puro. El borde superior estaba adornado con una bella cornisa de oro, debajo de la cual había unos anillos por los que se pasaban unas varas para llevar el altar, también recubiertas de oro puro (Ex 30: 1-6).

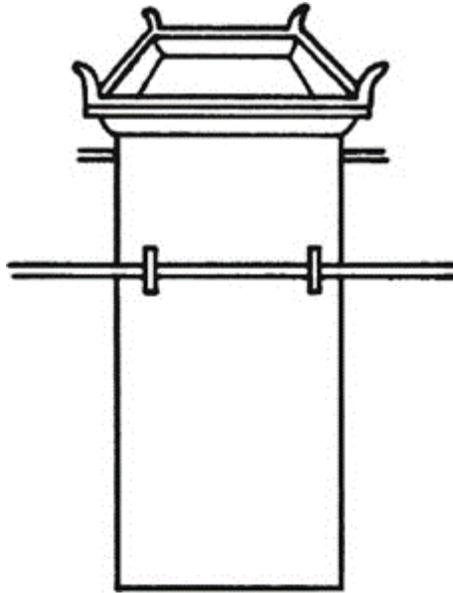
¹ *Ibid*, 50.

² Mark J. Lenz, “Levítico”, 250.

“En el interior de la cornisa que coronaba el altar se mantenía ardiendo el fuego sagrado constantemente (Ex 30: 8). De él ascendía el humo aromatizado por el incienso que se colocaba cada mañana y cada tarde. El perfume impregnaba todos los rincones del santuario y la brisa lo llevaba más allá de los límites del atrio.

“El incienso, compuesto a partes iguales por cuatro resinas y especias aromáticas, se preparaba siguiendo las instrucciones divinas. Era muy sagrado y quien preparase uno parecido para usarlos como perfume debía ser expulsado del pueblo (Ex 30: 34-38). El único que podía llevar el incienso ante el Señor y depositarlo en el altar era el sumo sacerdote (Ex 30: 7-8)”.¹

¹ *Ibid.*, 53–54.



El altar de incienso¹

Lugar Santísimo

קֹדֶשׁ הַקְּדוֹשִׁים (qō·dēš qō·dēšîm): **lugar santísimo**

Roy Adamas lo describe: “Así era el tabernáculo del desierto, en el templo de Jerusalén, en el templo ideal (o visionario de Ezequiel) y, podemos suponer razonablemente, que también lo era en el templo de Zorobabel, aunque no tenemos registro de sus medidas. También deberíamos notar que la proporción entre las medidas del Lugar Santo y el Lugar Santísimo en el tabernáculo del desierto era tal que, si el Lugar Santo se dividía en dos partes, éstas formaban dos cubos adicionales perfectamente iguales al primero”.²

White añade: “Más allá del velo interior estaba el Lugar Santísimo, centro del servicio de expiación e intercesión, el cual constituía el eslabón que unía el

¹ Mark J. Lenz, “Levítico”, 250.

² Roy Adams, *El santuario* (Belice: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 31.

cielo y la Tierra. En este departamento estaba el arca, que era un cofre de madera de acacia, recubierto de oro por dentro y por fuera, y que tenía una cornisa de oro encima”.¹

El Arca del Pacto

אָרוֹן (’*ârôn*): **arca**, baúl

Haskell la describe así: “El arca era la imagen central de todo el santuario. La ley quebrantada contenida en su interior era la única razón por la cual se llevaban a cabo los sacrificios, tanto los típicos, como el antitípico. Cuando el Señor dio las instrucciones para la construcción del santuario, lo primero que dijo fue: “Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio (Ex 25: 10). Tanto su interior como su exterior estaban recubiertos de oro. El borde superior estaba adornado con una cornisa de oro macizo”.²

“La tapa del arca era el “propiciatorio” y era de oro macizo. A cada extremo del propiciatorio se encontraba un querubín de oro bruñido con las alas extendidas hacia delante, cubriendo el arca, y la cara vuelta reverentemente hacia la ley de Dios contenida en el arca”.³

White agrega: “Encima del propiciatorio estaba la Shekinah, o manifestación de la Presencia divina; y desde en medio de los querubines Dios hacía conocer su

¹ White, *Cristo en su santuario*, 29.

² Haskell, 39.

³ *Ibid.*, 40.

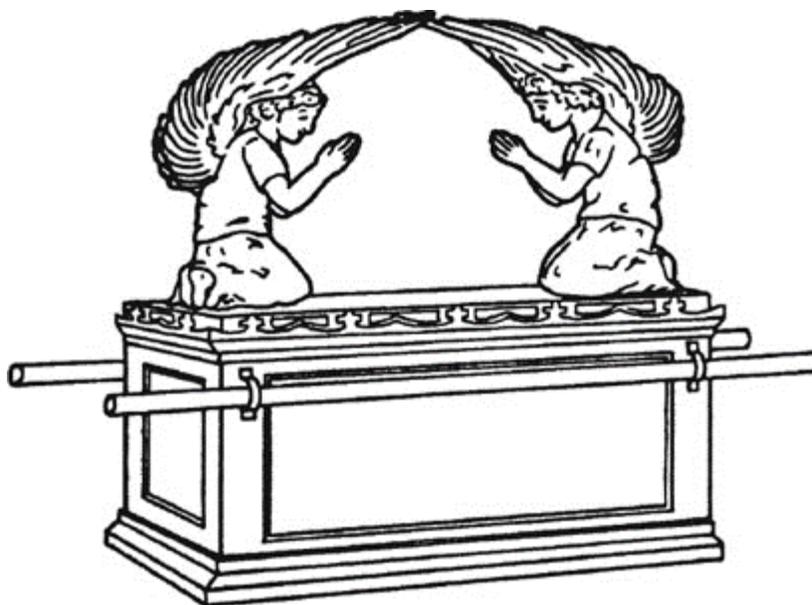
voluntad. A veces los mensajes divinos eran comunicados al sumo sacerdote mediante una voz que salía de la nube. Otras veces caía una luz sobre el ángel de la derecha, para indicar aprobación o aceptación, o una sombra o nube descansaba sobre el ángel de la izquierda, para revelar desaprobación o rechazo.

“La ley de Dios, guardada como reliquia dentro del arca, era la gran regla de justicia y juicio. Esa ley determinaba la muerte del transgresor; pero encima de la ley estaba el propiciatorio, donde se revelaba la presencia de Dios y desde el cual, en virtud de la expiación, se otorgaba perdón al pecador arrepentido. Así, en la obra de Cristo en favor de nuestra redención, simbolizada por el servicio del Santuario, “la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron” (Sal 85: 10).¹

El arca del pacto representa el lugar geográfico, espacio - temporal o área en la que se constataba la vigencia, perpetuidad y obligación de la ley de Dios. Es el lugar que representa la obediencia y la santificación del pecado que ha recibido el perdón en el altar. Esta parte del ritual se refiere a la expiación o ministerio anuales del sumo sacerdote. En el Día de la Expiación se hacía efectiva una purificación, justificación, limpieza, expiación a favor del santuario, y en segunda instancia para todo Israel.²

¹ White, *Cristo en su santuario*, 30.

² Quiroga, “El altar del holocausto y el arca del testimonio en el Apocalipsis”, 70–71.



El arca del pacto¹

Estructura literaria del santuario en el Apocalipsis

Los análisis literarios del Apocalipsis efectuados por Kenneth Strand² y Mervyn Maxwell³ han demostrado la estructura literaria básicamente *quiástica* del libro. Estos análisis presentan las dos grandes porciones del libro: *la histórica* (Ap 1-14) y *la escatológica* (Ap 15-22), así como el emparejamiento quiástico de sus correspondientes subsecciones.

Construyendo sobre la investigación de Strand, Richard Davidson y Jon Paulien alegan una estructura séptupla del Apocalipsis⁴, con el prólogo y el

¹ Mark J. Lenz, "Levítico", 250.

² Kenneth A. Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation" [Las ocho visiones básicas del libro de Apocalipsis], *Andrews University Seminary Studies* 25 (1987): 107–121.

³ C. Mervyn Maxwell, *Dios revela el futuro* (Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1993), 54–62.

⁴ Davidson, "Tipología del santuario"; Jon Paulien, "Sellos y Trompetas: Debates actuales", en *Simposio sobre Apocalipsis I*, ed. Frank B. Holbrook, 117–55, 217–35. La propuesta es utilizada

epílogo, basado en el marco del templo. Han mostrado en forma convincente que cada una de las siete divisiones principales se introducen con una escena del santuario.

Dentro de esta estructura general del Apocalipsis, la mayor parte del simbolismo del santuario se da en las escenas que introducen las secuencias de las visiones. Strand encuentra que cada una de las visiones es precedida por una “escena de introducción victoriosa en el marco del templo”.¹ Maxwell argumenta que “el santuario celestial es un eje del mensaje del Apocalipsis” y que “las escenas del santuario son hitos que nos guían en cuanto al significado del Apocalipsis”.²

Las siete escenas del santuario

Las escenas introductorias del santuario destacan la progresión de la historia de la redención dentro del libro del Apocalipsis. Las primeras tres escenas (Ap 1: 12-20; 4-5; 8: 2-5) se centran en el lugar santo del santuario, o tienen que ver con él. Por ello, sirven para situarlas en el marco del ministerio diario (*tā·mîḡ*) de Cristo en el lugar santo del santuario.³

por Stefanović en R. Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 57–59. En esta tesis se sigue este esquema de siete escenas del santuario.

¹ Kenneth A. Strand, “Escenas de ‘introducción victoriosa’”, en *Simposio sobre Apocalipsis I*, 59–83.

² Maxwell, *Dios revela el futuro*, 165.

³ Davidson, “Tipología del santuario”, 133. La presente sección (incluida la tabla) es tomada de Davidson, “Tipología del santuario”, 132-137. Las citas añadidas han sido menciones hechas por Richard M. Davidson.

La primera escena (1: 12-20) se enmarca en la tierra y no en el santuario celestial. En esta porción del Apocalipsis pueden hallarse tantas alusiones a la muerte terrenal de Cristo y a su resurrección. A la vez, la mención explícita de los siete brazos evoca el candelabro de siete brazos que ardía continuamente (*tā·mîḡ*) en el lugar santo del santuario.

La segunda escena (4: 1 - 5: 14) se deslaza explícitamente al santuario celestial (cf. 4: 1). Jon Paulien ha demostrado cómo la mezcla completa de iconografía de todo el santuario, pero sin la fraseología de juicio, apunta a un contexto de inauguración.¹ Cristo, quien no está presente en Apocalipsis 4, toma posesión en Apocalipsis 5 de su labor continua (*tā·mîḡ*) en el lugar santo² del santuario celestial como consecuencia de su victoria en la cruz.

La tercera escena (8: 2-5) revela el asunto básico del ministerio continuo (*tā·mîḡ*) de Cristo en la intercesión. La referencia a la quema del incienso en el altar de oro indica claramente un ministerio intercesor diario (*tā·mîḡ*) en el lugar santo.

Jon Paulien reafirma: “Esta porción del Apocalipsis no solo contiene todos los detalles importantes de la liturgia del *tā·mîḡ*, sino que hace alusión a los mismos esencialmente en el mismo orden. Así, el material que compone los

¹ Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 222–23.

² Véase White, “El templo de Dios” en White, *El Conflicto de los Siglos*, 463–75.

septetos de las iglesias, los sellos y las trompetas está sutilmente asociado con las actividades del templo relacionadas con el servicio del continuo o *tā·mîq̄*".¹

En contraposición al servicio diario en la primera parte del libro, Apocalipsis 11 traslada el énfasis a la liturgia anual del Día de la Expiación. Este motivo del *yôm kip·pū·rîm* se mantiene a lo largo de la porción posterior del libro hasta el capítulo 20.

La cuarta escena del santuario (11: 19) presenta explícitamente la apertura del "templo interior" (*naos*) o lugar santísimo y se centra en el arca del pacto. El contexto inmediato de juicio en esta escena (cf. 11: 18) apoya al contexto en el Día de la Expiación, y también apunta en esta dirección el contexto global.

Estudios recientes de Albert Vanhoye² han demostrado que el libro de Apocalipsis sigue con frecuencia la estructura básica y las descripciones detalladas de Ezequiel. Similarmente a Ezequiel (Ez 2: 9 - 3: 3), al apóstol Juan se le dice que coma un rollo (Ap 10: 8-11) y luego se le da la orden de que mida el templo, el altar y los adoradores (Ap 11: 1-2), con una atención especial al lugar santísimo del santuario celestial (11: 19).

La quinta escena del santuario (15: 5-8) señala el cierre o la clausura del santuario. Este se llena de humo por la gloria de Dios y nadie puede entrar: el

¹ Jon Paulien, "Intertextuality, the Hebrew Cultus, and the Plot of the Apocalypse" [La intertextualidad, el ritual hebreo y la trama del Apocalipsis], 18 de noviembre de 1990, n. 32. Citado en Holbrook, 135.

² Albert Vanhoye, "L'utilisation du livre d'Ézéchiél dans l'Apocalypse" [Utilización del libro de Ezequiel en el Apocalipsis], *Bíblica* 43, núm. 3 (1962): 436–476. Citado en Holbrook, 136.

tiempo de gracia ha concluido. Siguen las siete postreras plagas, la ira de Dios sin mezcla de misericordia (16: 1-21).

La sexta escena del santuario (19: 1-10) describe el culto en el santuario –la alabanza a Dios por sus justos juicios –, pero no hay mención explícita al santuario. La función salvífica del santuario ha dado paso a la doxología.

La escena final del santuario (21: 1 - 22: 5) vuelve a la tierra. Ahora se deshace la tensión entre lo celestial y lo terrenal: “El tabernáculo (*skené*) de Dios está entre los hombres” (Ap 21: 3 LBA).

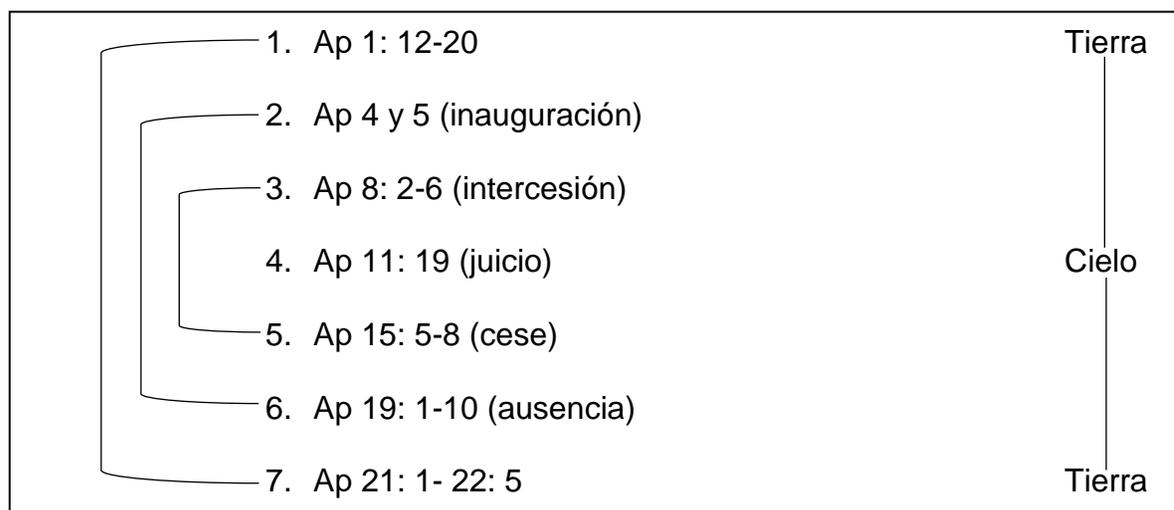
De esta manera, las escenas introductorias en el santuario estructuran el libro del Apocalipsis y proporcionan las claves para determinar la progresión del libro. El flujo espacio temporal de las escenas del santuario desde la tierra al cielo y el regreso a la tierra, y yendo de la ministración diaria a la anual y al cese de todas las funciones salvíficas, según Davidson,¹ puede resumirse como sigue:

1° escena	1: 12-20	<i>Tierra</i> : se presta atención a la obra terrenal de Cristo (combinado con iconografía del lugar santo)
2° escena	4 – 5	<i>Inauguración</i> del santuario celestial (mediante una mezcla de iconografía del santuario, pero con centro de interés en el lugar santo)
3° escena	8: 3-5	<i>Intercesión</i> en el santuario celestial (lugar santo)

¹ Davidson, “Tipología del santuario”, 137.

4° escena	11: 19	<i>Juicio en el santuario celestial (lugar santísimo)</i>
5° escena	15: 5-8	Cese del ministerio en el santuario celestial
6° escena	19: 1-10	<i>Doxología</i> en el cielo (ausencia de iconografía explícita del santuario celestial)
7° escena	21: 1- 22: 5	<i>Regreso a la tierra:</i> «El tabernáculo de Dios con los hombres»

Según Paulien,¹ estas escenas introductorias muestran dos líneas definidas de progresión. En primer lugar, la atención del lector se dirige de la tierra al cielo para, más tarde, volver a la tierra. En segundo lugar, se lo lleva de la inauguración del santuario celestial a la intercesión, al juicio, al cese del santuario y, por último, a su ausencia. Esta progresión se ilustra así:



¹ Paulien, "Sellos y Trompetas: Debates actuales", 223.

Historia del santuario

La actividad salvífica del Señor representada por el santuario empezó desde el origen del ser humano en el Edén. Haskell afirma: “La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una representación visible, empezó a las puertas del huerto del Edén donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor. Abel mostró su fe en el Salvador prometido llevando un animal. Además de la sangre vertida del sacrificio, también presentó al Señor la grasa, como muestra de su fe en el Salvador y su deseo de eliminar su pecado (Gn 1: 4; Hb 11: 4).¹ Los patriarcas, reyes y profetas también demostraron así su fe en el Salvador.

El tabernáculo del desierto

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Ex 25: 8). Estas fueron las palabras divinas que expresaban el eterno deseo de morar con su pueblo. En el Sinaí, Dios le dio a Moisés instrucciones claras acerca de la construcción del tabernáculo a través del “modelo” (*tabnîl*), que figuraba la realidad del santuario celestial.

Este santuario fue construido de toda ofrenda que los hijos de Israel dieron de voluntad y de todo su corazón. “Y Jehová habló a Moisés, diciendo [...]: Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el

¹ Haskell, 29.

incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral” (Ex 25: 1-7). “Además, todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra. De los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová” (Ex 35: 25-26, 29).

White dice que: “Hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del edificio sagrado. Dios mismo dio a Moisés el plano de esa estructura, con instrucciones detalladas acerca de su tamaño y forma, los materiales que debían emplearse y todos los objetos y muebles que debía contener. Los dos lugares santos hechos a mano habían de ser “figura del verdadero”, “figuras de las cosas celestiales” (Hb 9: 24; 23); una representación en miniatura del templo celestial donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de ministrar en favor de los pecadores. Dios presentó ante Moisés en el monte una visión del Santuario Celestial, y le ordenó que hiciera todas las cosas de acuerdo con el modelo que se le había mostrado”.¹

“El tabernáculo fue construido desarmable, de modo que los israelitas pudieran llevarlo en su peregrinaje. Por consiguiente, era pequeño, de sólo 55 pies de largo por 18 de ancho y de alto. No obstante, era una construcción magnífica.

¹ White, *Cristo en su santuario*, 26.

La madera que se empleó en la construcción y en sus muebles era de acacia, la menos susceptible al deterioro de todas las que había en el Sinaí. Las paredes consistían en tablas colocadas verticalmente, fijadas en basas de plata y aseguradas por columnas y travesaños; y todo estaba cubierto de oro, lo cual hacía aparecer al edificio como de oro macizo. El techo estaba formado de cuatro juegos de cortinas; el de más adentro era “de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y... querubines de obra primorosa” (Ex 26: 1); los otros tres eran de pelo de cabras, de cueros de carnero teñidos de rojo y de cueros de tejones, respectivamente, arreglados de tal manera que ofrecían completa protección”.¹

"Este templo portátil fue construido en el desierto por los israelitas alrededor del año 1450 a.C., después de que fueron liberados de la esclavitud egipcia. El tabernáculo fue el primer templo dedicado a Dios y el primer lugar de descanso del arca del pacto. Sirvió como un lugar de culto y sacrificios durante los 40 años de los israelitas en el desierto mientras conquistaba la tierra de Canaán”.²

El templo de Salomón

Haskell aclara y explica: “David deseaba construir una casa para el Señor; pero a causa de que había participado en muchas batallas, el Señor le indicó que quien la construiría sería su hijo. Cuando Salomón accedió al trono, erigió una magnífica estructura y la dedicó al Señor”.³ “En el año cuatrocientos ochenta de la

¹ *Ibid.*, 28.

² Shiloh Hubbard et al., *Faithlife Study Bible Infographics* (Bellingham, Washington: Software Bíblico Logos, 2012).

³ Haskell, 32.

salida de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová” (1 R 6: 1).

“Por fin, en el otoño del undécimo año de su reinado, siete años y medio después de su inicio, el templo se completó en toda su magnificencia y belleza arquitectónicas. Durante trece años estuvo allí, en la cima de Moriah, en silencio y sin uso. Las razones de este extraño retraso en su consagración son desconocidas. Al final de estos trece años, los preparativos para la dedicación del templo se hicieron en una escala de la mayor magnificencia. El arca fue sacada solemnemente de la tienda en la que David la había depositado en el lugar preparado para ella en el templo, y la nube de gloria, el símbolo de la presencia divina llenó la casa. Luego, Salomón ascendió a una plataforma que había sido erigida para él, a la vista de todas las personas, y alzando sus manos al cielo derramó su corazón hacia Dios en oración (1 R 8: 2). La fiesta de la dedicación, que duró siete días, seguida de la fiesta de los tabernáculos, marcó una nueva era en la historia de Israel. En el octavo día de la fiesta de los tabernáculos, Salomón despidió al vasto conjunto de personas que regresaron a sus hogares llenos de alegría y alegría. Si Salomón no hubiera prestado ningún otro servicio más allá de la construcción del templo, todavía habría influido en la vida religiosa de su pueblo hasta los últimos días. Para ellos fue un recordatorio perpetuo y un símbolo visible de la presencia y protección de Dios, un fuerte baluarte de todas las tradiciones sagradas de la ley, un testimonio del deber, un impulso al estudio histórico, una inspiración de la canción sagrada.

“El templo estaba formado por: (1) El lugar santísimo (1 R 6: 19; 8: 6), llamado también la "casa interior" (6: 27), y el "más sagrado de todos" (Hb 9: 3).

Tenía 20 codos de largo, ancho y alto. Se pavimentó y se pintó con cedro (1 R 6: 16), y sus paredes y piso se cubrieron de oro (6: 20, 21, 30). Había una puerta de dos hojas entre ella y el lugar santo cubierto de oro (2 Cr 4: 22); también un velo de azul púrpura y carmesí y lino fino (2 Cr 3: 14; cf. Ex 26: 33). No tenía ventanas (1 R 8: 12). Ciertamente era el lugar donde moraba Dios. (2) El lugar santo (1 R 8: 8-10), también llamado la "casa mayor" (2 Cr 3: 5) y el "templo" (1 R 6: 17). (3) El pórtico del templo en el este (1 R 6: 3; 2 Cr 3: 4; 29: 7). En el pórtico estaban los dos pilares Jaquín y Boaz (1 R 7: 21; 2 R 11: 14; 23: 3). (4) Las cámaras, que fueron construidas alrededor del templo en los lados sur, oeste y norte (1 R 6: 5-10). Éstos formaron una parte del edificio.

“Alrededor del edificio se encontraban: (1) La corte de los sacerdotes (2 Cr 4: 9), llamada "corte interior" (1 R 6: 36). Contenía el altar de la ofrenda quemada (2 Cr 15: 8), el mar de bronce (4: 2-5, 10) y los diez lavacros (1 R 7: 38, 39). (2.) La gran corte, que rodeaba al conjunto integral (2 Cr 4: 9). Aquí la gente se reunió para adorar a Dios (Jer 19: 14; 26: 2).

“Este templo erigido por Salomón fue saqueado muchas veces durante el curso de su historia, (1) 1 Reyes 14: 25-26; (2) 2 Reyes 14: 14; (3) 2 Reyes 16: 8, 17-18; (4) 2 Reyes 18: 15-16. Finalmente, fue saqueado y destruido por Nabucodonosor (2 R 24: 13; 2 Cr 36: 7). Quemó el templo y llevó todos sus tesoros con él a Babilonia (2 R 25: 9-17; 2 Cr 36: 19; Is 64: 11). Estas vasijas

sagradas estaban a la medida, al final del cautiverio, restauradas a los judíos por Ciro (Esd 1: 7-11)".¹

"El Primer Templo, erigido por el Rey Salomón, fue construido para reemplazar el Tabernáculo y albergar el Arca de la Alianza. El Templo se completó en 957 a.C. después de siete años de labor, pero fue destruido por los babilonios en 587 a.C."²

El templo de Zorobabel

"Después del regreso del cautiverio, bajo Zorobabel y el sumo sacerdote Josué, casi inmediatamente se hicieron arreglos para reorganizar el reino desolado por mucho tiempo. El cuerpo de peregrinos, formando una multitud de 42,360 incluidos los niños, que completaron el largo y lúgubre viaje de unos cuatro meses, desde las orillas del Éufrates hasta Jerusalén, fueron animados en todo su proceso por un fuerte impulso religioso, y por lo tanto uno de sus primeros cuidados fue restaurar su antiguo culto mediante la reconstrucción del templo. Por invitación de Zorobabel, el gobernador, quien les mostró un ejemplo notable de liberalidad al aportar personalmente 1,000 dracmas de oro (probablemente alrededor de \$6,000), además de otros regalos, las personas con gran entusiasmo vertieron sus regalos en el tesoro sagrado (Esd 2). Primero erigieron y dedicaron el altar de Jehová en el lugar exacto donde había estado antes, y luego retiraron

¹ M. G. Easton, "Salomon's Temple", en *Easton's Bible Dictionary* (New York: Harper & Brothers, 1893), 1139-40.

² Hubbard et al., *Faithlife Study Bible Infographics*.

los montones de escombros carbonizados que ocupaban el sitio del antiguo templo; y en el segundo mes del segundo año (535 a.C.), en medio de gran entusiasmo público y regocijo (Sal 116, 117 y 118), se colocaron los cimientos del segundo templo. Un gran interés se sintió en este gran movimiento, aunque fue visto con sentimientos mezclados por los espectadores (Hag 2: 3; Zac 4:10). Los samaritanos hicieron propuestas para una cooperación en el trabajo. Sin embargo, Zorobabel, Josué y los ancianos declinaron toda cooperación: "Judá debe construir el templo sin ayuda". Inmediatamente se difundieron denuncias malvadas sobre los judíos. Los samaritanos buscaron "frustrar su propósito" (Esd 4: 5) y enviaron mensajeros a Ecbatana y Susa, con el resultado de que se suspendió el trabajo. Siete años después de esto, Ciro murió sin gloria, habiéndose suicidado en Siria cuando regresaba de Egipto hacia el este, y fue sucedido por su hijo Cambisés (529–522 a.C.), en cuya muerte el "falso Smerdis", un impostor, ocupó el trono durante unos siete u ocho meses, y luego Darío Hystaspes se convirtió en rey (522 a.C.). En el segundo año de este monarca, el trabajo de reconstrucción del templo se reanudó y se llevó a cabo hasta su finalización (Esd 5: 6–17; 6: 1–15), bajo el estímulo de los serios consejos y admoniciones de los profetas Hageo y Zacarías. Estaba listo para la consagración en la primavera de 516 a.C., veinte años después del regreso del cautiverio.

Este segundo templo no tenía el arca, el Urim y Tumim, el aceite santo, el fuego sagrado, las tablas de piedra, la olla de maná y la vara de Aarón. Al igual que en el tabernáculo, había en él solo una lámpara de oro para el lugar santo, una mesa de pan y el altar de incienso, con incensarios de oro, y muchos de los

vasos de oro que habían pertenecido al templo de Salomón que había sido llevado a Babilonia, pero restaurada por Ciro (Esd 1: 7–11).

Este segundo templo también difería del primero en que, mientras que en el último había numerosos "árboles plantados en las cortes del Señor", no había ninguno en el primero. El segundo templo también tenía por primera vez un espacio, siendo parte del patio exterior, provisto para prosélitos que eran adoradores de Jehová, aunque no están sujetos a las leyes del judaísmo."¹

El templo de Herodes

“El templo erigido por los exiliados a su regreso de Babilonia se mantuvo durante unos quinientos años, cuando Herodes el Grande se convirtió en rey de Judea. El edificio había sufrido considerablemente por la descomposición natural, así como por los asaltos de ejércitos hostiles, y Herodes, deseoso de ganar el favor de los judíos, propuso reconstruirlo. Se aceptó esta oferta y se comenzó el trabajo (18 a. C.), y se realizó con gran esfuerzo y costo, y en una escala de esplendor superior. La parte principal del edificio se completó en diez años, pero la construcción de los patios exteriores y el adorno del conjunto se llevaron a cabo durante todo el período de la vida de nuestro Señor en la tierra (Jn 2: 16, 19-21), y el templo se completó solo el 65 d. C. Pero no se permitió que existiera por mucho tiempo. Dentro de cuarenta años después de la crucifixión de nuestro Señor, se cumplió su predicción de su derrocamiento (Lc 19: 41–44). Las legiones romanas tomaron la ciudad de Jerusalén por asalto y, a pesar de los esfuerzos intensos que

¹ Easton, "Salomon's Temple", 1140–41.

Tito hizo para preservar el templo, sus soldados le prendieron fuego en varios lugares, y fue completamente destruida (70 d.C.), y nunca fue reconstruida.

Varias exploraciones recientes han sacado a la luz varios restos del majestuoso templo de Herodes. Tenía dos tribunales, uno destinado solo a los israelitas, y el otro, un gran patio exterior, llamado "el tribunal de los gentiles", destinado al uso de extranjeros de todas las naciones. Estas dos canchas estaban separadas por una pared baja, como afirma Josefo, de aproximadamente 4.5 pies de altura, con trece aberturas. A lo largo de la parte superior de este muro divisorio, a intervalos regulares, se colocaron pilares con una inscripción griega en el sentido de que ningún extraño, en el dolor de la muerte, debía pasar de la corte de los gentiles al de los judíos. En la entrada a un cementerio en el ángulo noroeste de la muralla de Haram, M. Ganneau descubrió una piedra en 1871, construida en la muralla, con la siguiente inscripción en las capitales griegas: *"Ningún extraño debe ingresar dentro de la partición Muralla y cerramiento alrededor del santuario. Quien sea capturado será responsable ante sí mismo por su muerte, que se producirá"*.

No cabe duda de que la piedra así descubierta fue una de las que originalmente se colocaron en el muro fronterizo que separaba a los judíos de los gentiles, de los que habla Josefo.

Es importante notar que la palabra "santuario" en la inscripción se usó en un sentido específico de la corte interna, la corte de los israelitas, y es la palabra "templo" en Juan 2: 15 y Hechos 21: 28-29. Cuando Pablo habla de la pared central de la partición (Ef 2: 14), probablemente hace alusión a esta pared divisoria. Dentro de esta pared divisoria estaba el templo, que consiste en: (1) el

patio de las mujeres, 8 pies más alto que el patio exterior; (2) la corte de Israel, 10 pies más arriba que esta corte; (3) la corte de los sacerdotes, de nuevo 3 pies más arriba; y finalmente, (4) el piso del templo, 8 pies por encima de eso. Así, en todos los 29 pies por encima del nivel del patio exterior.

Algunos afirman que el templo de Herodes cubrió el sitio del templo y el palacio de Salomón. Ellos mencionan que encerró un cuadrado de 300 pies en el ángulo suroeste. Por lo tanto, se supone que los patios del templo han ocupado la parte sur del "recinto", formando en total un cuadrado de más de 900 pies. Otros argumentan que el templo de Herodes ocupaba un cuadrado de 600 pies al suroeste del "recinto".¹

“Las cortes interiores del Templo de Herodes eran accesibles por 10 puertas, a través de las cuales solo los judíos podían entrar. Dentro había varias cámaras y un patio donde se hacían sacrificios. En un extremo estaba el lugar sagrado, un santuario de dos habitaciones utilizado por sacerdotes judíos. El proyecto de construcción expansiva del Segundo Templo y el Monte del Templo de Herodes se completó aproximadamente en el 62-64 d.C., y fue destruido por los romanos en el 70 d.C.”²

¹ M. G. Easton, “Herod’s Temple”, en *Easton’s Bible Dictionary* (New York: Harper & Brothers, 1893), 1136–37.

² Hubbard et al., *Faithlife Study Bible Infographics*.

Servicios del santuario

Tanto el servicio diario del santuario (*tā·mîd*) como las fiestas o ceremonias anuales eran celebraciones conmemorativas y tipológicas.¹ La estructura del Apocalipsis parece estar basada en el esquema de los servicios diarios y anuales del santuario.² Jorge Rico reafirma: “[Las fiestas] conmemoraban la manera en que obró para salvar a su pueblo por medio de la liberación (Ex 12: 5-14; 17, 26, 27; Lv 23: 42-43). Las fiestas también eran tipológicas porque prefiguraban, ilustraban y remitían a una realidad a un cumplimiento superior. Eran profecías dramatizadas, que anunciaban el sacrificio de Cristo y la conclusión del pecado (1 Co 5: 7-8; 15: 20-23; Ap 14: 4; Hch 2). Por medio de aquellas, Dios instruía al pueblo sobre la forma en que ha tratado con el problema del pecado, como el pecado sería derrotado y de qué manera pondría fin al pecado y a su principal causante, el diablo”.³

Davidson resume: “El culto israelita se centraba en los ritos y las fiestas del sistema del templo o santuario. Sin embargo, más que un ritual, el propio sistema constituía una tipología integrada que presagiaba el evento de Cristo y el completo desarrollo del plan de salvación”.⁴

¹ Haskell, 92.

² Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 60.

³ Rico, *El santuario y el tiempo del fin*, 85–86.

⁴ Davidson, “Tipología del santuario”, 117.

Continuo

תָּמִיד (*tā·mîd*): **continuidad, sacrificio diario**

Sobre el ritual, Adams describe: “Este ritual constaba mayormente de tres elementos: el holocausto de la mañana y de la tarde, el ofrecimiento del incienso en el altar de oro localizado en el lugar santo, y las ofrendas especiales por el pecado personal”.¹

Sobre el holocausto, sigue explicando: “Cada mañana y cada tarde se ofrecía en holocausto un cordero de un año en el altar que se encontraba en el atrio. Este mueble se llamaba, correctamente, el altar del holocausto u *ofrenda encendida*”.²

Sobre la ofrenda de incienso, White describe: “Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios. Cuando el sacerdote ofrecía incienso ante el Señor, miraba hacia el arca; y mientras ascendía la nube de incienso, la gloria divina descendía sobre el propiciatorio y henchía el Lugar Santísimo, y a menudo llenaba tanto las dos divisiones del Santuario, que el sacerdote se veía obligado a retirarse hasta la puerta del tabernáculo”.³

¹ Adams, *El santuario*, 28.

² *Ibid.*, 28.

³ White, *Cristo en su santuario*, 34.

Ranko Stefanovic¹ enfatiza cada elemento del ritual: “El servicio del *tā·mîḏ* comenzaba cuando un sacerdote elegido entraba al primer departamento del templo, donde arreglaba el candelero y lo llenaba con un suministro nuevo de aceite (Tāmîḏ 3: 7, 9; cf. Ap 1: 12-20). La gran puerta del templo quedaba abierta (Tāmîḏ 3: 7; cf. Ap 4: 1; el texto griego indica que la puerta había sido abierta antes que Juan la viera en la visión). Tanto la *Mishnah* como el Apocalipsis se refieren al sacrificio de un cordero (Tāmîḏ 4: 1-3; cf. Ap 5: 6). La sangre del cordero era echada en la base del altar del holocausto en el atrio exterior del templo (Tāmîḏ 4: 1; cf. Ap 6: 9). Después de derramar la sangre, el sacerdote ofrecía incienso en el altar de oro en el Lugar Santo (Tāmîḏ 5: 4; Lc 1: 8-11; cf. Ap 8: 3-4). Mientras el sacerdote ofrecía el incienso sobre el altar de oro, el público mantenía silencio por un tiempo breve (Tāmîḏ 7: 3; cf. Ap 8: 1). Entonces sonaban las trompetas anunciando la conclusión del servicio (Tāmîḏ 7: 3; cf. Ap 8: 2, 6)”.²

Expiación

יּוֹם הַכִּפּוּרִים (*yôm ha·kip·pū·rîm*): **Día de la Expiación**

Haskell lo explica: “El décimo día del séptimo mes era el Día de la Expiación (Lv 23: 27). Era tenido como la más santa de todas las fiestas anuales.

¹ Los siguientes paralelos reflejan el estudio de Paulien (ver Herbert Danby, trad., *Mishnah Tamid* [Londres, Inglaterra: Oxford University Press, 1974], 582–89). Citado en Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 60–61.

² Stefanović, 60–61.

Era un sábado ceremonial y un día de ayuno (Lv 23: 30). El israelita que no afligiera su alma era expulsado del pueblo (Lv 23: 28-30).¹

En el Día de la Expiación se ofrecían varios sacrificios. Antes de empezar la obra ordinaria del día, el sumo sacerdote ofrecía un becerro por él y por su casa (Lv 16: 6-14).² El *yôm kip·pū·rîm* era el día de juicio y las actividades centrales de este festival sucedían en el Lugar Santísimo del templo.³

“La ceremonia principal era el sacrificio de machos cabríos. Se traían dos machos cabríos a la puerta del santuario. Allí se echaban suertes sobre ellos: uno era para el Señor y el otro sería el chivo emisario para Azazel (Lv 16: 8). El sumo sacerdote mataba el macho cabrío del Señor y luego, revestido con su magnífica vestimenta sacerdotal, llevando el pectoral del juicio con los nombres de las doce tribus de Israel sobre el corazón y las santas piedras de ónice con los nombres de las doce tribus en los hombros, tomaba la sangre del macho cabrío y entraba en el lugar santísimo. Al pasar tras el segundo velo llevaba un incensario de oro con brazas que había tomado del altar de delante del Señor y, en la otra mano, un puñado de incienso. Nada más entraba ponía el incienso sobre las brasas del incensario para que la nube de incienso lo cubriese cuando estuviera ante la presencia visible de Dios, tal como se manifestaba entre los querubines del propiciatorio. Con el dedo rociaba la sangre sobre el propiciatorio, el cual cubría la

¹ Haskell, 195.

² *Ibid.*

³ Stefanović, 61.

quebrantada ley de Dios. Luego regresaba al lugar santo y, con la sangre, tocaba los cuernos del altar de oro (Lv 6: 15-19).

“Cuando había “acabado de expiar el santuario, el tabernáculo de reunión y el altar”, salía al atrio. De manera simbólica, ahora el sumo sacerdote cargaba con todos los pecados que los hijos de Israel habían confesado y transferido al santuario. Entonces ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío de Azazel y “confesaba sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados” y los ponía “sobre la cabeza del macho cabrío”. Luego era enviado “al desierto por medio de un hombre destinado para esto”. Así este macho cabrío llevaba sobre sí todas las iniquidades a “tierra inhabitada”, literalmente “de separación” (Lv 16: 20-22).

“De regreso al tabernáculo de reunión, el sumo sacerdote se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se cubría con otros vestidos (Lv 16: 23). Luego, regresaba al atrio y lo limpiaba de toda mancha de pecado. Los cuerpos de los animales cuya sangre había sido llevada dentro del santuario eran sacados del campamento y quemados. En el Día de la Expiación, cuando el sol se ponía, todos los pecados habían marchado a la “tierra de separación” y no quedaba más que cenizas para recordarlos (Lv 16: 24-28)”.¹

¹ Haskell, 195–96.



La víctima propiciatoria¹

Resumen

En este capítulo se establecieron las bases sobre las cuales se construye esta tesis. Los temas que incluyó este capítulo fueron, en primer lugar, la autoría y la fecha del libro, así como su estructura literaria. En segundo lugar, se analizaron los elementos del santuario y su mobiliario, así como su historia a través del periodo veterotestamentario. En tercer lugar, se analizaron los dos servicios del santuario: el continuo (*tā·mîḏ*) y el Día de la Expiación (*yôm kip·pū·rîm*).

¹ Mark J. Lenz, "Levítico", 146.

Se espera que el lector pueda comprender los fundamentos teológicos tratados en este capítulo y los considere al profundizar en el estudio de esta tipología.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se describe la metodología a utilizar en la realización de esta tesis. Esta metodología busca responder a la pregunta de investigación y alcanzar los objetivos planteados en el capítulo uno. Además, se señalan las fuentes de información, los materiales y recursos, y el tratamiento que se le dio a la información encontrada.

Tipo de investigación

La presente investigación es temática y se sitúa en el área de la teología bíblica. Esta se desarrolla a partir de un problema doctrinal expresado en una pregunta de investigación.¹ Además, se busca despertar un interés exhaustivo en el estudio de la Biblia, sobre todo de aquellos libros que contienen elementos distintivos del santuario o hacen alusión a ellos, con el fin de resolver dicho problema. Por otro lado, se toman conceptos e ideas de diferentes autores que mantienen una ortodoxia en el campo profético y que serán de ayuda en este estudio del Apocalipsis.

Dentro de esta tesis se encuentran elementos de diferentes tipos de investigación. Estos se utilizarán como apoyo al análisis de ciertos términos o

¹ Véase Nancy J. Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 39.

pasajes bíblicos. Por ejemplo, el breve análisis exegético de Apocalipsis 11:19, que se sitúa en el capítulo cuatro.

Materiales y recursos

Para la realización de esta tipología se están utilizando diferentes artículos, libros, comentarios y diccionarios, los cuales han sido tomados de repositorios académicos proporcionados por la Universidad de Montemorelos (EBSCO, ProQuest, Koha, Logos, etc.). Estos materiales han sido tratados bajo las normas establecidas por el gestor de referencias bibliográficas utilizado por la Facultad de Teología (Zotero). Cabe mencionar que estos recursos son totalmente legítimos y avalados por las Instituciones que los expiden para su tratamiento académico.

Pasos metodológicos

Primeramente, se expusieron los antecedentes histórico-teológicos de la doctrina del santuario. Enseguida, se enmarcaron los elementos teóricos de la tipología; por ejemplo, el contexto literario del Apocalipsis. Después, se analizaron los símbolos y las fiestas del santuario tipificados en la estructura visionaria de Juan. Entre el análisis de los símbolos y las fiestas, se expuso una exégesis de Apocalipsis 11: 19 que busca dar evidencia del puente entre las dos grandes divisiones del libro: el *tā·mîḏ* y el *yôm kip·pū·rîm*. Finalmente, se elaboró una reflexión que se espera cambie la actitud del lector acerca del proceso de salvación y la urgencia en el cumplimiento de la misión.

Procedimiento

La elaboración de esta tesis ha sido amplia y profunda. A lo largo de cuatro años se leyó, escribió, modificó y perfeccionó. Se mencionaron los pasos metodológicos previamente. El procedimiento utilizado es simple. Se abordaron algunos recursos de prestigio como fuente de información, generalmente recomendados por expertos. Se elaboraron notas de información importante dividida en temas. Se anexaron de manera ordenada en el presente documento. Se hilaron las ideas y se construyó cada capítulo. En algunas ocasiones fueron revisadas por asesores, quienes dieron su punto de vista. Se terminó la redacción al completar cinco capítulos bien organizados. Se estudió profundamente cada idea, término y cita bíblica. Por último, se defendió la tesis ante un Consejo de maestros, quienes dieron su visto bueno y aceptaron la presente como válida.

Estructura del trabajo

La investigación se ha estructurado en cinco capítulos que desarrollan todo el trabajo. En el capítulo uno se justifica el tema y los objetivos, y se presentan los antecedentes históricos y filosóficos de la doctrina del santuario. En el capítulo dos se asientan los fundamentos bíblicos a manera de historicidad y conceptualización. En el capítulo tres se explica la metodología de la investigación. En el capítulo cuatro se exponen claramente los resultados y se responde a la pregunta inicial: ¿existe una tipología del santuario en Apocalipsis? Por último, en el capítulo cinco se dan las conclusiones, se resumen los argumentos y se presentan las recomendaciones. Al final, se enumeran las referencias bibliográficas en orden alfabético.

Tratamiento de la información

La búsqueda de información, así como su respectiva interpretación e integración en esta tesis, se hizo bajo los principios teológicos generales, los cuales interpretan el conocimiento a través de la epistemología, la hermenéutica, la metodología y el origen del conocimiento teológico (revelación e inspiración).¹ Se respetan los diferentes puntos de vista respecto al tema. No se pretende dejar lugar a dudas ni atacar ninguna doctrina en particular, sino fundamentar los argumentos utilizando como máxima las Escrituras.

La información fue fielmente citada, así como la legitimidad de los diversos autores. Para evitar discordias, se priorizaron los recursos bíblicos, después los teológicos e históricos, de tal manera que este estudio pueda resultar ameno para todo estudiante de la Biblia.

Resumen

En este pequeño capítulo se describió la metodología utilizada en el tratamiento de esta tesis. Se mencionaron las fuentes, los recursos, los materiales y la manera en que serían manejados al incluirse dentro de esta tipología.

¹ Fernando L. Canale, "Deconstrucción y teología: una propuesta metodológica", *DavarLogos* 1, núm. 1 (2002): 8.

CAPÍTULO IV

LA TIPOLOGÍA DEL SANTUARIO EN EL APOCALIPSIS

El Apocalipsis está repleto de extraños símbolos y escenas que los estudiosos de la Biblia encuentran difíciles de comprender. Para Ranko Stefanović “la clave interpretativa de los símbolos del libro no es la alegoría sino la tipología”.¹ Elena de White explica que “en el Apocalipsis todos los libros se encuentran y terminan”.²

En este capítulo se desarrolla la tipología del santuario, con el fin de utilizarla como una herramienta hermenéutica que evidencie el mensaje central del libro: la salvación *consumada* de Jesucristo. Para este fin, se elaboran las tipologías de los símbolos y fiestas del santuario cuyas implicaciones teológicas conllevan un fin escatológico. Entiéndase por símbolo a todo artefacto u objeto ritual que, como medio soteriológico, conlleva un fin tipológico. Entiéndase por servicio al 1) *tā·mîḏ*, que era el ritual matutino y vespertino para interceder por los pecados del pueblo, que eran depositados en el santuario; y 2) *yôm kip·pū·rîm*, que era el servicio anual de expiación por los pecados del pueblo acumulados en

¹ Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 87.

² Ellen Gould Harmon White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1957), 467.

el santuario. Entiéndase por fiesta a cualquiera de las 3 convocatorias anuales del santuario (así también a las celebraciones de otoño).

Por último, se presenta una reflexión que lleve al lector a comprender la actividad salvífica del Señor a través de la historia y, sobre todo, en los postreros días. Esto con el fin de entender el llamado divino hacia la proclamación del último mensaje de salvación al mundo.

La tipología bíblica

Como herramienta hermenéutica, la tipología se basa en la suposición que hay un sistema en la obra de Dios a través de la historia de la salvación. Dios indicó su obra redentora de antemano en el AT como *sombras* de lo que iba a suceder. Las leyes ceremoniales del AT demostraron la necesidad de una expiación por sus pecados con la implicación que habría una expiación final y perfecta en algún día.¹

La tipología bíblica es explicada por Richard M. Davidson como “el estudio neotestamentario de las realidades históricas veterotestamentarias de la salvación, o tipos (personas, acontecimientos, instituciones), que Dios se propuso que se correspondiesen con aspectos de su cumplimiento antitípico intensificado (inaugurado, aprehendido, consumado) en la historia neotestamentaria de la salvación y que los prefigurasen predictivamente”.²

¹ Don Fanning, *Hermenéutica: Las reglas de la interpretación bíblica* (Forest, Virginia: Branches Publications, 2012), 63.

² Davidson, “Tipología del santuario”, 120.

Davidson¹ sugiere cinco estructuras tipológicas, los cuales dan apoyo a todo el abanico de referencias y alusiones al santuario en el libro de Apocalipsis, indicando así la naturaleza tipológica de este material:

1. La estructura histórica subraya el hecho de que la tipología tiene sus raíces en la historia. La estructura histórica involucra tres aspectos cruciales. Primero, la *realidad histórica* del tipo del Antiguo Testamento es asumida por el escritor bíblico y puede consistir en personas, eventos, o instituciones. Segundo, los autores del Nuevo Testamento señalan la *correspondencia histórica* entre el tipo y el antitipo. Tercero, hay un incremento o una *intensificación* al pasar del tipo al antitipo.
2. La estructura profética de los tipos bíblicos supone tres puntos esenciales. Primero, el tipo veterotestamentario es una *presentación anticipada* o una prefiguración del correspondiente antitipo neotestamentario. Segundo, el tipo está *divinamente concebido* para que prefigure al antitipo neotestamentario. Tercero, el tipo veterotestamentario tiene un aspecto de *indispensabilidad* que le da la fuerza de un presagio predictivo del cumplimiento neotestamentario.
3. La estructura escatológica aclara adicionalmente la naturaleza de la correspondencia y la intensificación proféticas entre el tipo y el antitipo. Las realidades del AT no están vinculadas simplemente a realidades similares, sino a un cumplimiento escatológico. Pueden contemplarse

¹ Richard M. Davidson, "Tipología y el sistema levítico", *Ministry* 57, núm. 2 (febrero de 1984): 18.

tres clases posibles de cumplimiento escatológico bajo este epígrafe: (1) *inaugurado*, relacionado con el primer advenimiento de Cristo; (2) *aprehendido*, centrado en la iglesia en la medida en que se vive la tensión entre el “ya” y el “todavía no”; y (3) *consumado*, vinculado con la apocalíptica segunda venida de Cristo.

4. La estructura cristológica-soteriológica sugiere que los tipos del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento final en Cristo o en las realidades evangélicas propiciadas por Cristo. Es decir, los tipos no son tan solo realidades más, sino realidades de salvación. Cristo es así el punto definitivo de orientación de los tipos del AT y de sus cumplimientos en el NT.
5. La estructura eclesiológica apunta a tres posibles aspectos de la iglesia que pueden estar implicados en el cumplimiento tipológico: los adoradores individuales, la comunidad como colectivo o los sacramentos (el bautismo o la cena del Señor).¹

La tipología del santuario

Es claro para todo estudiante de las profecías bíblicas, el hecho de que en Apocalipsis existen diversas referencias al santuario, las cuales se enmarcan en el plano terrenal y celestial. La premisa principal de este capítulo se traza en dos vertientes: 1) Existe un santuario celestial real donde Jesucristo ministra sus

¹ Para un estudio más profundo de las implicaciones extraídas de estas estructuras, véase Davidson, “Tipología del santuario”, 121–28.

méritos como nuestro Sumo Sacerdote,¹ y 2) La actividad del santuario terrenal tipifica al plan de salvación inaugurado, aprehendido y consumado en el Apocalipsis.²

Por estas razones se expone a continuación el análisis tipológico de los símbolos y fiestas del santuario.

Tipología de los símbolos

En esta sección se analizan los símbolos del santuario que describe Juan al introducir las escenas apocalípticas, según las vio por la revelación divina.

El Candelero

λυχνία (*lychnia*): **candelero**³

En la primera escena del santuario, en Apocalipsis 1: 12-20, Cristo se aparece a Juan en Patmos como el Eterno y el Todopoderoso, quien anda entre los siete candeleros de oro, que representan a las siete iglesias.⁴

Para Davidson “la primera escena se enmarca en la tierra y no en el santuario celestial. La mención explícita de siete candeleros evoca el candelero de

¹ Para un estudio histórico sobre este postulado teológico, véase P. Gerard Damsteegt, “El santuario y los pioneros adventistas observadores del sábado: El santuario celestial”, en Holbrook, *La doctrina del santuario. Un enfoque histórico*, 58–60. Elena G. de White comenta que “el santuario celestial, en el cual Jesús ministra, es el gran modelo, del cual el santuario edificado por Moisés no era más que un trasunto” (White, *El Conflicto de los Siglos*, 466).

² *Ibid.*, 65-69.

³ Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo Testamento)*, s/p.

⁴ Kenneth A. Strand, “Las ocho visiones básicas”, en *Simposio sobre Apocalipsis I*, 47.

siete brazos que ardía continuamente (*tā·mîḡ*) en el lugar santo del santuario”.¹ A su vez, Paulien aclara que “aquí la visión usa iconografía del santuario para mostrar la presencia de Cristo entre las iglesias de la tierra, pero no es una vislumbre del interior del santuario celestial”.²

Strand presenta esta divergencia exegética sobre los candeleros en la iconografía del templo. La cuestión que suele suscitarse es si ese antecedente es el candelero único del lugar santo del antiguo tabernáculo del desierto (Ex 26: 35) o los diez candeleros de la primera estancia del Templo de Salomón (1 R 7: 49). Una tercera alternativa es el simbolismo del candelero de oro con siete lámparas de Zacarías 4: 2, que desempeña un papel muy evidente como antecedente de una visión posterior del Apocalipsis 11: 4. Esta cuestión está clara a partir de dos consideraciones fundamentales: que el Cristo celestial se encuentra con Juan en la tierra (en Patmos), y que los “candeleros” entre los que Cristo manifiesta su presencia son iglesias terrenales.³

En la tradición judía, la figura del candelero simbolizaba la obediencia de Israel a Dios.⁴ En el Antiguo Testamento, Israel fue designado por Dios para ser testigos portadores de la luz de Dios (Is 42: 6-7; 49: 6; 60: 1-3). En el Nuevo Testamento, este rol se transfirió a la iglesia. De acuerdo con Mateo 5: 14-16, la

¹ Davidson, “Tipología del santuario”, 133.

² Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 222.

³ Strand, “Escenas de ‘introducción victoriosa’”, 60–62.

⁴ Jürgen Roloff, *The Revelation of John* [La Revelación de Juan], trad. John E. Alsup (Minneapolis: Fortress Press, 1993), 34.

iglesia es como una lámpara que da luz al mundo (cf. Flp 2: 15). La lámpara debe ser puesta sobre el “candelero” para brillar (Mc 4: 21; Lc 8: 16). En Apocalipsis 11: 4, los dos testigos de Dios, en su rol profético, se identifican como “los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra” (cf. Zac 4: 2-6, 14). Las referencias precedentes sugieren que el candelero define el rol esencial de la iglesia como testigo de Dios en el mundo.¹

La Puerta abierta

θύρα (*thyra*): **puerta**

La segunda escena del santuario, en Apocalipsis 4-5, es introducida por “una puerta abierta en el cielo” (Ap 4: 1) la cual dirige el marco profético al cielo, en contraposición con el marco terrenal de la primera escena introductoria. Este marco celestial es aclarado por la doble referencia al “cielo”: la puerta abierta «en el cielo» y el trono «en el cielo».² David Aune comenta que en Apocalipsis 4: 1 comienza un cambio radical de lugar con un informe de visión después de un ascenso al cielo.³

En el Antiguo Testamento griego (LXX), la palabra *thyra* (“puerta”) aparece más de doscientas veces, decenas de las cuales se relacionan directamente con

¹ Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 137.

² Strand, “Escenas de ‘introducción victoriosa’”, 63.

³ David E. Aune, *Word Biblical Commentary*, vol. 52-A Revelation 1-5 (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2017), 162. Aune arguye que “el cambio apenas perceptible de la escena del cielo a la tierra (cf. las perspectivas terrenales de las visiones en 17: 1; 19: 11; 21: 9) es una indicación más de que visiones separadas se han vinculado entre sí dentro de un contexto literario más amplio” (p. 162).

el santuario o templo.¹ El participio perfecto del verbo “abrir” indica que la puerta se había abierto antes que Juan la vio en la visión. La puerta por la cual Juan observaba el interior de la sala del trono muy probablemente era la puerta del templo celestial.²

En el santuario terrenal israelita solo había dos ocasiones que comportaban casi todos los aspectos de su culto, el ritual de la inauguración con el que se dedicó el santuario (cf. Ex 40) y al Día de la Expiación.³

Esta escena es la primera visión del santuario celestial en el libro. Lo más idóneo es identificarla con el rito de inauguración o dedicación del antiguo santuario. El foco está en las consecuencias de la cruz, uno de las cuales fue el establecimiento del reinado de Cristo en el santuario celestial.⁴

El Altar de incienso

θυμιατήριον (*thymiatērion*): **altar del incienso**

La tercera escena del santuario, en Apocalipsis 8: 2-5, revela que el asunto básico del ministerio continuo (*tā·mîḡ*) de Cristo es la *intercesión*. La referencia a

¹ Jon Paulien, “Los siete sellos”, en *Simposio sobre Apocalipsis I*, 247. Cf. Ex 29: 4, 10-11; Lv 1: 3, 5; 1 R 6: 31-32, 34. La evidencia de los pasajes mencionados no da información alguna de qué puerta del santuario podría estar contemplándose.

² Stefanović, 234.

³ Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 222.

⁴ *Ibid.*

la quema del incienso en el altar de oro indica claramente un ministerio intercesor diario (*tā·mîd*) en el lugar santo.¹

Esta escena introductoria se basa sobre un servicio especial en el templo hebreo: el sacrificio diario conocido como el *tā·mîd*, que se describe en el tratado *Tāmîd* de la *Mishnah*.² En el servicio del *tā·mîd* en la tarde, el fin del sacrificio diario se anunciaba con el toque de trompetas. Después de que el cordero del sacrificio había sido puesto sobre el altar, el sacerdote asignado llevaba el incensario de oro al interior del templo y ofrecía incienso sobre el altar de oro en el lugar santo. Durante el tiempo que el estuviera en el lugar santo, la gente en el atrio esperaba tranquila en oración. En el momento en que el sacerdote salía para bendecir a la gente, los siete sacerdotes tocaban sus trompetas, señalando el fin de la ceremonia del sacrificio diario.

Auné comenta que “este marco de referencia (8: 2-6) se centra en dos acciones centrales: la ofrenda de incienso a Dios, acompañada por las oraciones de los santos, y el lanzamiento de brasas encendidas a la tierra. Si las brasas de fuego del altar celestial simbolizan la serie de juicios que están a punto de ser infligidos a la gente de la tierra, entonces las oraciones de los santos deben interpretarse como oraciones de venganza divina sobre aquellos que los han perseguido”.³ Esta conclusión apunta al inicio de una serie de juicios que están a

¹ Paulien, “Intertextuality, the Hebrew Cultus, and the Plot of the Apocalypse.”, n. 32.

² *Mishnah Tamid* 4: 1-5:6 (H. Danby, 585 - 587).

³ David E. Aune, *Word Biblical Commentary*, vol. 52-B Revelation 6-16 (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2017), 284.

punto de caer sobre la tierra como una respuesta divina al pedido de los mártires (6: 9-10).¹

El Arca del pacto

κιβωτός (*kibōtos*): **arca**, tesoro

La cuarta escena del santuario, en Apocalipsis 11: 19, señala con claridad al Lugar Santísimo del santuario celestial, y en particular, al arca celestial del pacto contenida en el mismo. De esta manera, se llama la atención a la ley de Dios (contenida en el arca) como base del juicio (el Día de la Expiación) y al propiciatorio como fuente de garantía en el juicio. En las secciones subsiguientes se proclama el anuncio del juicio escatológico (14: 6-7) y se hace hincapié en las señales distintivas del pueblo de Dios: la observancia de los mandamientos y la fe de Jesús (14: 12; cf. 12: 17).² En la sección siguiente se elaborará esta tipología.

Apocalipsis 11: 19

En esta sección se presenta una breve exégesis de Apocalipsis 11: 19. Se espera que sirva de puente entre las dos grandes divisiones del modelo estructural del santuario. También se espera que abra la parte escatológica del material profético. Esta división entre el *tā·mîḡ* y el *yôm kip·pū·rîm* establece claramente una *fase* en el ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el santuario celestial.

¹ CONFLICTO DE LOS SIGLOS, PERIODO DE INTERCESIÓN

² Davidson, "Tipología del santuario", 140.

Por último, se espera que el lector pueda analizar el Apocalipsis utilizando esta herramienta en casos especiales, como en esta ocasión. Para este apartado se hace uso del texto griego, su traducción, el análisis gramatical y exegetico (el contexto histórico y literario se puede ver en el cap. 2), y la conclusión.

Texto original de Apocalipsis 11:19

“Καὶ ἠνοίγη ὁ ναὸς τοῦ θεοῦ ὁ ἐν τῷ οὐρανῷ, καὶ ὤφθη ἡ κιβωτὸς τῆς διαθήκης αὐτοῦ ἐν τῷ ναῷ αὐτοῦ· καὶ ἐγένοντο ἀστραπαὶ καὶ φωναὶ καὶ βρονταὶ καὶ σεισμὸς καὶ χάλαζα μεγάλη”.¹

Traducción

“Y fue abierto el templo de Dios en el cielo, y fue vista el arca de su pacto en su templo. Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo”.

Análisis gramatical

A continuación, se presenta el análisis gramatical desarrollado palabra por palabra desde el original griego. Las definiciones son las más acertadas en relación con el contexto literario y profético.

¹ Michael W. Holmes, *The Greek New Testament: SBL Edition* (Lexham Press; Society of Biblical Literature, 2011–2013), Ap 11: 19.

ἠνοίγη	Fue abierto	Verbo Indicativo	Aoristo pasivo	Tercera persona	Singular	Abrir, desplegar o revelar. ¹
ναός	(El) templo	Sustantivo	Nominativo	Singular	Masculino	Templo, santuario, parte interior del templo o templo celestial. ²
θεοῦ	(De) Dios	Sustantivo	Genitivo	Singular	Masculino	Dios. De seres divinos en general, de Dios o de Cristo. ³
οὐρανῶ	(En el) cielo	Sustantivo	Dativo	Singular	Masculino	Como parte del universo, la morada de Dios, la morada de los ángeles o la morada de los redimidos. ⁴
ᾤφθη	Fue vista	Verbo Indicativo	Aoristo pasivo	Tercera persona	Singular	Presentarse, dejarse ver. ⁵

¹ Alfred E. Tuggy, *Léxico griego-español del Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2003), 78. Todas las definiciones han sido tomadas de este léxico, excepto las referenciadas por otros comentarios y diccionarios.

² *Ibid.*, 639.

³ *Ibid.*, 433.

⁴ *Ibid.*, 700.

⁵ *Ibid.*, 678.

κιβωτὸς	(El) arca	Sustantiv o	Nominativ o	Singul ar	Femenin o	Arca (barco), arca, cofre. ¹ Era el objeto más sagrado del culto israelita, símbolo de la presencia de Dios y contenía las tablas de la ley. ²
Διαθήκη ς	(Del) pacto	Sustantiv o	Genitivo	Singul ar	Femenin o	Pacto, testamento. ³
ναῶ	(En el) templo	Sustantiv o	Dativo	Singul ar	Masculin o	Ver ναὸς .
ἔγένοντο	Hubo	Verbo Indicativ o	Aoristo medio	Tercer a person a	Plural	Llegar a ser, hacerse, llegar a tener, producirse, realizarse, levantarse, nacer, manifestars e, aparecer, suceder, ocurrir o resultar. ⁴
ἀστραπ αὶ	Relámpag os	Sustantiv o	Nominativ o	Plural	Femenin o	Relámpago, resplandor,

¹ *Ibid.*, 529.

² *Infográficos interactivos* (Bellingham, WA: Faithlife, 2014), s/p.

³ Tuggy, *Léxico griego-español del Nuevo Testamento*, 218.

⁴ *Ibid.*, 188.

						fulgor. ¹ En sentido figurado, los relámpagos son símbolo de la majestad terrible de Dios; representan asimismo los juicios que se abatirán sobre Sus enemigos. ²
φωναὶ	Voces	Sustantivo	Nominativo	Plural	Femenino	Voz, palabra, sonido, nota, ruido, estruendo, clamor, grito. ³
βρονταὶ	Truenos	Sustantivo	Nominativo	Plural	Femenino	Trueno. ⁴
σεισμός	Terremoto	Sustantivo	Nominativo	Singular	Masculino	Terremoto, tempestad, tormenta marítima. ⁵
χάλαζα	Granizo	Sustantivo	Nominativo	Singular	Femenino	Granizo. ⁶

¹ *Ibid.*, 137.

² Samuel Vila y Santiago Escuin, *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* (Terrasa, Barcelona: Editorial CLIE, 1985), 999.

³ Tuggy, 1003.

⁴ *Ibid.*, 176.

⁵ *Ibid.*, 859.

⁶ *Ibid.*, 1007.

μεγάλη	Grande	Adjetivo	Nominativo	Singular	Femenino	Grande, importante, notable, fuerte, sorprendente, intenso. ¹
--------	--------	----------	------------	----------	----------	--

Análisis exegético

Apocalipsis 11: 19 forma parte de la visión de la séptima trompeta (11: 15-19) y de los acontecimientos profetizados en el tercer ay (11: 14; cf. 8: 13). La visión termina con tres motivos: 1) la apertura del templo de Dios en el cielo, su parte más interior, permitiendo que Juan 2) viera el arca del pacto en su templo 3) acompañado con destellos de relámpagos, voces, retumbar de truenos, un terremoto y un grande granizo que representa la manifestación de la presencia divina (Ap 4: 5, 8: 5, 16: 18; cf. Ex 19: 16–19, 20: 18; Dt 5: 22–23).²

La visión de la séptima trompeta (Ap 11: 15-19) forma parte de un conjunto de visiones - las 7 trompetas - que han sido identificadas como “periodos históricos”,³ las cuales comienzan en Apocalipsis 8: 2, con una escena introductoria del santuario (8: 3-5). Sin embargo, la última trompeta es precedida por el interludio del capítulo 10, donde el ángel con el librito “jura por el que vive por los siglos de los siglos... que ya no habrá más tiempo, sino que, en los días de

¹ *Ibid.*, 598.

² Stefanović, 444.

³ Ángel Manuel Rodríguez, “Issues in the interpretation of the seven trumpets of Revelation” [Problemas en la interpretación de las siete trompetas de Apocalipsis], *Ministry Magazine*, enero de 2012, 7. En este punto, Rodríguez arguye: “La mención de períodos de tiempo dentro de las trompetas debe estudiarse cuidadosamente para determinar si estamos tratando con períodos de tiempo proféticos o algo más”.

la voz del séptimo ángel cuando él vaya a tocar la trompeta, también el misterio de Dios se habrá consumado” (10: 6-7). El ángel proporciona a la iglesia la sólida seguridad de que el tiempo del fin profetizado por Daniel (Dn 12: 5-10) pronto seguirá su curso y que Dios está a punto de librar y vindicar a sus santos fieles y concluir la historia de la tierra.¹ Además, esta visión se relaciona con Levítico 16, en lo respectivo al juicio y la expiación; y con Apocalipsis 13: 15, en relación con el asunto de la adoración a la bestia y el sellamiento.

El canto de los veinticuatro ancianos (11: 16-18) no es secuencial al versículo 19, sino que funciona como epílogo para el relato de las 3 últimas trompetas (“ayes”), que comienza desde Apocalipsis 9: 1. Este canto consuela al pueblo de Cristo, amenazado por las huestes del enemigo, con la descripción “has tomado tu gran poder y has reinado” (11: 17), sugiere el establecimiento final del reino de Cristo.² indicando la llegada del tiempo (*kai-rós*) para tres acontecimientos finales: 1) para juzgar a los muertos, 2) para recompensar a todos los santos, y 3) para destruir a los que destruyen la tierra (Ap 11:18).³ Asimismo, Así pues, la sección de la séptima trompeta (11: 15-18) señala la última fase del juicio divino: el juicio milenial.

¹ Stefanović, 438.

² Para un estudio más claro y profundo de estas realidades consecuentes en el juicio de Dios, ver Ellen Gould Harmon White, *Patriarcas y Profetas* (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 755. White termina la declaración: “Cuando todos los que se oponen a la soberanía de Cristo hayan sido destruidos, los reinos de este mundo se convertirán en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo. Entonces Cristo reinará como “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap 19: 16”).

³ Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin: enfoque contextual-bíblico* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 241.

La porción de Apocalipsis 11: 19 se relaciona con el derramamiento de la séptima copa en el 16: 17-18, desde donde “sale una gran voz del santuario del cielo” entre “relámpagos, fragor de truenos y un gran temblor”. Asimismo, es un eco de la teofanía del Sinaí en Éxodo 19: 16-25, donde el Señor se presenta entre “truenos y relámpagos, y sonido de trompeta muy fuerte” en el “Lugar Santísimo” del monte, escena previa a la entrega de la *toráh*, donde además instituye el sacerdocio (19: 6, 22), elementos clave del arca del pacto. Una última referencia es la toma de Jericó en Josué 6: 8 y 20, donde el sonido de bocinas es acompañado por (frente a) el arca del pacto, escena previa a la entrada de Israel a la tierra prometida.

El “templo de Dios” (v. 19), es una referencia explícita al santuario celestial porque “fue abierto en el cielo”. Sobre esta realidad, Pablo dice: “Porque no entró Cristo en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante la presencia de Dios” (Hb 9: 24). Stefanović explica que la palabra *ναός* (*naós*) se refiere a la parte más interna del templo, el Lugar Santísimo. Además, *naós* se distingue de *hierón*, que se refiere a todo el complejo del templo, incluyendo a los atrios y la propiedad del templo (cf. Mt 4: 5; Juan 2: 14).¹ Aquí hay un paralelismo con Apocalipsis 4: 5, porque del trono de Dios surgen truenos y relámpagos, algo que sugiere la ubicación del trono en el lugar santísimo del santuario celestial.²

¹ Stefanović, 413, 414.

² La referencia explícita sobre la ubicación del arca del testimonio en el Lugar Santísimo está en 1 Reyes 8: 6.

En esta visión, Juan ve el templo de Dios abierto en el cielo, y específicamente "al arca de su pacto", lo cual significa que ha comenzado la segunda y última parte del ministerio celestial de Cristo, que corresponde con el simbólico día de la Expiación. Esto se confirma al compararlo con Apocalipsis 15: 4 al 6, en el sentido de que el tabernáculo del testimonio fue abierto y los juicios de Dios se han manifestado, eventos que son introducidos por la visión del 11: 19.

La visión del arca celestial comprueba elocuentemente que en las últimas horas de la tierra la gran ley moral de Dios será el centro del pensamiento y de la vida de todos los que se esfuerzan por servir a Dios en espíritu y en verdad (cf. Ap 12: 17, 14: 12).¹ Los eventos de la ley manifestada entre truenos y relámpagos encuentran su tipo en Éxodo 19: 16, donde el Señor reveló su pacto a través del cumplimiento de la ley como un Dios Omnipotente y Todopoderoso.

Cuando Juan ve al arca del pacto en su santuario "se produjeron relámpagos, voces, truenos, terremotos y gran granizo" (11: 19). Esta serie de acontecimientos tiene un paralelismo con Apocalipsis 8: 5 y 16: 18, en el sentido de que se producen truenos, y voces, y relámpagos, y terremotos después de cada acción, que a su vez introduce un nuevo evento, al término del séptimo sello, la séptima copa y la séptima trompeta. David Auné ve "cuatro pasajes de este tipo de tormentas y terremotos en Apocalipsis, cada uno vinculado al trono de Dios o al templo celestial (4: 5; 8: 5; 11:19; 16: 18-21)".²

¹ Víctor E. Ampuero Matta et al., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día: La Santa Biblia con material exegético y expositivo*, vol. 7 (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 821.

² Aune, *Word Biblical Commentary*, 52-B Revelation 6-16:1466.

A partir de esta última visión de las trompetas, la secuencia de escenas proféticas marca un ciclo que termina con el establecimiento del "tabernáculo de Dios con los hombres" (Ap 21: 3), iniciando con la visión de Jesucristo entre los candeleros (1: 12-20) y del trono del Dios soberano (4: 5), después manifestando su dominio sobre la historia (8: 5), así como también aludiendo al inicio de los juicios divinos ejecutados en el santuario celestial (11: 19), y manifestando su ira hacia su creación mancillada por el pecado y la maldad (15: 5).

Conclusión

En Apocalipsis 11: 19, la visión del santuario celestial abierto y del arca del pacto introduce el inicio de los juicios que son ejecutados en el santuario celestial desde el trono de Dios. Los eventos subsiguientes dejan en claro que Dios manifestará su poder y su justicia al final del tiempo. Asimismo, estos eventos apuntan directamente al establecimiento definitivo del "tabernáculo de Dios con los hombres" (Ap 21: 3).

Tipología de las fiestas

En la estructura literaria del Apocalipsis se incluye la tipología de las fiestas rituales levíticas (Lv 23). Según Éxodo 23: 14-16, las tres "fiestas" (*hág*) del calendario ritual son identificadas como la Fiesta de los Panes sin levadura (Pascua), la Fiesta de la Siega (Pentecostés), y la Fiesta de la Cosecha (Tabernáculos).¹ De igual manera, las santas solemnidades del otoño (Trompetas

¹ Davidson, "Tipología del santuario", 143–44. Davidson señala los tres eventos correlativos en la salvación temporal de Israel: 1) La primera Pascua o Fiesta de los Panes sin levadura, en ocasión del Éxodo de Egipto. La historia de la salvación estaba *inaugurada*, pero aún

y Día de Expiación), que incluían los Tabernáculos al final del año ritual, encuentran cumplimiento en relación con la consumación apocalíptica de la historia de la salvación en el NT. Para Paulien, Davidson y Stefanović éste es el modelo ritual en la estructura literaria del Apocalipsis.¹

Raúl Quiroga hace un análisis teológico acerca de la realidad espacio - temporal del santuario, poniendo especial énfasis en el altar del holocausto y el arca del testimonio. En éste menciona que:

“Las fiestas anuales proféticas celebradas en el santuario terrenal (espacio) como parte del calendario festivo profético (tiempo) y ministradas y convocadas por el sumo sacerdote señalaban espacios, tiempos y personajes proféticos que serían profecías, representaciones, figuras, parábolas, sombras y tipos del ministerio de Jesús en el santuario celestial (realidad, antitipo, luz, cumplimiento)”.²

Asimismo, él menciona las tres fiestas (convocaciones) de Éxodo 23: 14-16, pero incluyendo asimismo las festividades de primavera (a ser precisos las de la primera convocación). Sin embargo, la estructura literaria del Apocalipsis incluye las cinco festividades ya mencionadas. Aquí se presenta el calendario anual de las fiestas del santuario israelita.³

no estaba consumada. 2) La promulgación de la Ley en el Sinaí tuvo lugar en el primer Pentecostés. El periodo del peregrinaje por el desierto durante 40 años se convirtió en la salvación *aprehendida* de Israel. 3) Al llegar el pueblo por fin a Canaán, su redención temporal fue *consumada*. La nación podía celebrar ahora la Fiesta de los Tabernáculos como recordatorio de la protección divina y regocijo por su salvación temporal.

¹ Davidson, “Tipología del santuario”; Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”; Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 142–50, 225–27, 61–64.

² Quiroga, “El altar del holocausto y el arca del testimonio en el Apocalipsis”, 82.

³ *Ibid.*, 80.

Calendario anual de las fiestas (<i>ḥăḡ</i>) del santuario		
Primer <i>ḥăḡ</i> - Pascua (<i>Pésaj</i>) Segundo <i>ḥăḡ</i> - Panes sin levadura (<i>Matsot</i>) Tercer <i>ḥăḡ</i> – Primicias (<i>Bikkurim</i>) Comienzo de la cosecha	Cuarto <i>ḥăḡ</i> - Semanas (Pentecostés) (<i>Shavuot</i>) Fin de la siega o cosecha	Quinto <i>ḥăḡ</i> - Año Nuevo (<i>Teru'ah</i>) (<i>Rosh Hashanah</i>) (1° día) Sexto <i>ḥăḡ</i> - Día de la Expiación (<i>Yom Kippurim</i>) (10° día) Séptimo <i>ḥăḡ</i> - Tabernáculos (<i>Sukkot</i>) (15° día)
Primavera - Nisán Primer mes COMIENZO DEL AÑO RITUAL	Primavera - Siván Tercer mes	Otoño – Tishrei Séptimo mes FIN DEL AÑO RITUAL
Primera convocación (<i>mô·'ēḡ</i>)	Segunda convocación (<i>mô·'ēḡ</i>)	Tercera convocación (<i>mô·'ēḡ</i>)

La Pascua

נוֹצֵר (*pe·saj*): Fiesta de la Pascua

En la primera escena del santuario hay una gran evidencia sobre el tema pascual. Después del sábado, el Apocalipsis enfatiza la muerte y la resurrección de Cristo (Ap 1: 18) y a la *shekináh* en medio del pueblo.¹ Aquí se le describe como “el primogénito de los muertos”, el que “nos amó y nos liberó de nuestros pecados con su sangre” (Ap 1:5). Asimismo, la sangre,² que caracteriza la pascua en aras de la renovación pactual con el Señor, forma parte de la descripción de Cristo. “No temas, yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto;

¹ Doukhan y Valdivia, *Secretos del Apocalipsis*, 26.

² Raúl A. Quiroga en su estudio sobre el altar del sacrificio y el arca del pacto, menciona el uso de la “sangre” en Apocalipsis 19 veces, en comparación con Levítico (87 veces) y Hebreos (22 veces), siendo el tercer libro que más veces utiliza el término. Véase Quiroga, “El altar del holocausto y el arca del testimonio en el Apocalipsis”, 75-76.

más he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y el Hades” (Ap 1:17-18). Jon Paulien menciona que “el intenso escrutinio al que Cristo somete a las iglesias trae a la memoria la búsqueda que se efectuaba en todo hogar judío para deshacerse de todo resto de levadura inmediatamente antes de la Pascua (Ex 12:19, 13:7)”.¹ También M. D. Goulder ve fuertes paralelos “de una antigua tradición para que cada iglesia tenga una vela pascual encendida para el culto desde la Pascua de Resurrección hasta Pentecostés”.² La invitación a una comida de compañerismo mutuo (Ap 3:20) recuerda la comida pascual. Debido a que las siete cartas están destinadas a las siete iglesias terrenales, resulta apropiado hacer una conexión directa con el sacrificio terrenal de Jesucristo (1 Co 5: 7).

El Pentecostés

שבועות (šā·būʿt): Fiesta de las Semanas

La segunda escena del santuario en Apocalipsis 4–5 adecuadamente se asocia con el Pentecostés. El primer Pentecostés tuvo lugar en la época en que Moisés recibió las tablas de la ley en el monte Sinaí (Ex 19 - 20). Así como Moisés, Cristo recibe del Padre el libro sellado por dentro y por fuera (Ap 5). Según Stefanović, “debería notarse que Éxodo 19 - 20: 23 y Ezequiel 1 (otro trasfondo literario importante para la visión del trono en Apocalipsis 4) fueron

¹ Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 225–26.

² M. D. Goulder, "The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies" [El Apocalipsis como ciclo anual de profecías], *New Testament Studies* 27, núm. 3 (1981): 355.

lecturas tradicionales de los leccionarios judíos para la Fiesta de Pentecostés”.¹ Davidson² y Paulien,³ al relacionar esta sección con el Pentecostés antitípico, afirman que la ceremonia inaugural del Cordero en el templo celestial tuvo lugar los diez días que siguieron a la ascensión de Cristo, que alcanzó su culminación el día de Pentecostés. Entonces se derramó el Espíritu Santo sobre la tierra (cf. Ap 5: 6). Hay varios detalles que también parecieran eludir a Éxodo 19: El canto de los veinticuatro ancianos (Ap 5: 9-10, cf. Ex 19: 5-6), “los relámpagos y truenos y voces” que salían del trono (Ap 4: 5, cf. Ex 19: 16), el sonido de trompeta (Ap 4: 1; cf. Ex 19: 16-19), y la invitación “sube acá” (Ap 4: 1; cf. Ex 19: 20, 24) también recuerdan el evento en el monte Sinaí.

Las Trompetas

ראש השנה (*rō(ʿ)š hašā·nā(h)*): **Fiesta de las Trompetas**

En la tercera escena del santuario en Apocalipsis 8-9, las siete trompetas aluden a las siete fiestas mensuales de luna nueva que se celebran entre la primavera y el otoño (Nm 10: 10). La Fiesta de las Trompetas anunciaba el venidero día de Expiación. En Apocalipsis, las Trompetas apuntan hacia el cercano día de juicio o *yôm kip·pū·rîm* antitípico.⁴ Para Paulien “es interesante que dentro de la séptima trompeta (Ap 11: 18) encontramos el primer uso explícito de

¹ Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 63.

² Davidson, “Tipología del santuario”, 146. También menciona a la Pascua y al Pentecostés como eventos pasados en el momento en que Juan recibió la visión en Patmos.

³ Paulien, “Sellos y trompetas: Debates actuales”, 226.

⁴ Davidson, “Tipología del santuario”, 147.

la terminología del juicio en Apocalipsis. En el pensamiento judío la Fiesta de las Trompetas del mes séptimo daba lugar al tiempo del juicio que conducía al Día de la Expiación (cf. Ap 11: 18-19). En forma correspondiente, desde Apocalipsis 11:19 hasta cerca del fin del libro hay un foco creciente sobre el juicio”.¹

Según Maxwell, los toques de trompeta como llamados al arrepentimiento llegan por medio de sucesivos juicios de advertencia y alcanzan su culminación en el interludio posterior a la sexta trompeta (Ap 10-11). Está en consonancia con la iconografía de la Fiesta de las Trompetas que la atención prestada a los acontecimientos finales (en este interludio entre las trompetas sexta y séptima) detalla el momento del Gran Chasco y el comienzo del juicio investigador de 1844.²

La séptima trompeta (Ap 11: 15) declara la gloriosa culminación del acontecer profético de esta sección. Después, la respuesta de los veinticuatro ancianos (11: 18) resume anticipadamente el flujo del resto del libro: la ira de las naciones, la ira divina, el juicio de los muertos, la recompensa de los santos y la destrucción de los malvados.³

¹ John Paulien, “The Role of the Hebrew Cultus” [El rol del culto hebreo] en Daniel T. Niles, *As Seeing the Invisible* (Nueva York: Harper & Brothers, 1961), 259-260. Citado en Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 63.

² Maxwell, *Dios revela el futuro*, 269–280.

³ Jon Paulien, “Decoding Revelation’s Trumpets: Literary Allusions and Interpretation of Revelation 8:7-12” [Decodificación de las trompetas del Apocalipsis: alusiones literarias e interpretación de Apocalipsis 8: 7-12], (Berrien Springs, Michigan, Andrews University Press, 1988), 337–39. Citado en Davidson, “Tipología del santuario”, 147.

El Día de la Expiación

יּוֹם הַכִּפּוּרִים (הַ) (yôm ha·kip·pū·rîm): **Día de la Expiación**

La cuarta escena del santuario en Apocalipsis 11: 19 alude explícitamente al lugar santísimo para el comienzo antitípico del más santo de los días del año ritual, el Día de la Expiación o *yôm kip·pū·rîm*. Las siete escenas que siguen del gran conflicto resaltan el anuncio de que “la hora de su juicio ha llegado” (Ap 14: 7).¹

El *yôm ha·kip·pū·rîm* típico incluía no solo 1) la obra del juicio investigador, la expiación final y la purificación del santuario (Lv 16), sino también 2) un juicio retributivo/ejecutivo contra los pecadores impenitentes del campamento (Lv 23: 29-30), y 3) el rito de la eliminación por medio del macho cabrío de Azazel, que era expulsado al desierto (Lv 16: 10, 20-22).

Sobre esta base, Davidson² y Stefanović³ arguyen en que el Día de la Expiación, como antitipo en Apocalipsis 12: 1 - 22: 5, evoca una serie de eventos que inician con el juicio investigador (11: 1, 2, 19; 14: 7); por las siete plagas postreras (15-16) y el juicio de Babilonia (17: 1 - 19: 4); y prosigue con la consignación milenaria de Satanás al “desierto”/abismo y con el concurrente juicio revisor por parte de los santos (20: 1-10) hasta el culminante juicio ante el trono blanco y la eliminación final del pecado en la muerte segunda (20: 11-15). Así, el

¹ Davidson, “Tipología del santuario”, 148.

² *Ibid.*

³ Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 63.

Día la Expiación abarca las fases investigadoras, de revisión y ejecutiva del juicio final.

Los Tabernáculos

תּוֹבֹט (sŭk·kôṭ): **Fiesta de los Tabernáculos**

La escena final del santuario en Apocalipsis 21 contiene muchas alusiones a la Fiesta de los Tabernáculos. Según la *Mishnah*,¹ esta fiesta venía después de haber llevado la cosecha al granero. Su propósito era mantener fresca en la mente del pueblo la peregrinación de Israel por el desierto hacia la tierra prometida. Era un tiempo especial de celebración y regocijo delante de Dios (Lv 23:40) lleno con el ondular de hojas de palmeras, canciones y música, y una gran fiesta.

En esta sección del Apocalipsis, las celebraciones escatológicas están repletas de imágenes de festejos, música y regocijo ante el Señor. Las imágenes fundamentales de la fiesta (el agua y la luz) encuentran su cumplimiento en Apocalipsis 22: 1, 5.²

Así como el Israel de la antigüedad acudía a Jerusalén “a la salida del año” (Ex 34: 22) para celebrar la fiesta durante siete días (más un octavo, Lv 23: 33-37), el Israel apocalíptico entra en la Nueva Jerusalén a la salida de los siglos (Ap 21: 4-5) para celebrar y adorar por los siglos de los siglos (7: 9-17; 23: 3-5). En la fiesta veterotestamentaria, los israelitas habitaban en “tabernáculos” (*sukkōṭ*); en

¹ Sobre las prácticas rabínicas de la fiesta, ver la *Mishnah Sukkáh* 5: 1-5 (H. Danby, 172-181).

² Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 226.

el antitipo, “el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Ap 21: 3).¹

Reflexión

El estudio tipológico de los símbolos y las fiestas del santuario en el Apocalipsis ha puesto de relieve la actividad intercesora y judicial de Jesucristo, el Sacerdote y Juez del mundo, en el santuario celestial. Se le presenta en cada sección histórica y apuntando hacia su actividad salvífica en los postreros días.²

En la mitad histórica del Apocalipsis (caps. 1-11) las escenas introductorias del santuario fluyen de forma natural de la muerte y la resurrección de Cristo (1: 5, 17, 18; cf. 5: 6, 9, 12) a la inauguración de su ministerio en el santuario hecho posible por su muerte y su resurrección (cap. 5), a su ministerio intercesor tras su inauguración (8: 3-4) y a la labor del juicio escatológico (11: 18, 19).³

En la segunda mitad del Apocalipsis (12-22: 5), las escenas introductorias del santuario se trasladan completamente al plano judicial. Los eventos *escatológicos* dejan en claro que Dios manifestará su poder y su justicia al final del

¹ Davidson, “Tipología del santuario”, 149.

² Para un estudio más profundo sobre la estructura cristológica en el Apocalipsis, véase Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 71–74. Según el análisis de Stefanović, hay tres grandes divisiones en el libro que se abren con una visión introductoria de Cristo. Apocalipsis 1:9–20 presenta los mensajes a las siete iglesias (caps. 2–3), los capítulos 4–5 comienzan la sección de la apertura del libro sellado con siete sellos y Apocalipsis 12:1–17 introduce la división escatológica del libro. Cada visión introductoria presenta a Cristo en un rol singular. El retrato de Cristo en las secciones introductorias parece ser la clave para comprender el resto de cada división, y define el tema y contenido respectivo (p. 71).

³ Davidson, “Tipología del santuario”, 137.

tiempo. Asimismo, estos eventos apuntan directamente al establecimiento definitivo del "tabernáculo de Dios con los hombres" (Ap 21: 3).

Aquí se presentan algunos de estos eventos:

- Persecución contra el remanente (12: 17)
- Decreto de muerte (13: 15) - ley dominical (13:16)
- Últimas plagas (cap. 16)
- Segunda Venida: primera resurrección (19: 11-21)
- El milenio (21: 4) - fin del milenio (21: 7)
- Tercera venida: segunda resurrección (20: 5, 7-10)
- Recreación de la tierra (21: 5)
- La eternidad de paz (22: 3-5)

Por estas razones, los adventistas del séptimo día se han identificado con estos mensajes, predicando la actividad judicial de Cristo en el santuario celestial desde 1844, fecha en que surgirían como remanente que “guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (14: 12). A partir de ese año, la amonestación al remanente ha sido: “debes profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (10: 11). Los santos que hayan cumplido su tarea y hayan salido victoriosos de la gran tribulación, cantarán diciendo: “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha establecido su reinado!” (19: 6).

Resumen

En este capítulo se presentó la tipología del santuario como *herramienta hermenéutica* para conocer el mensaje del libro: la salvación *consumada* de Jesucristo. Para este fin, se elaboraron las tipologías de los símbolos y fiestas del santuario cuyas implicaciones teológicas conllevan un fin escatológico. Además, se hizo uso de la exégesis de Apocalipsis 11: 19, donde se descubrió el puente entre las prefiguraciones del *tā·mîḡ* y del *yôm kip·pū·rîm* dentro de la estructura del

santuario en el libro. Por último, se reflexionó sobre la actividad salvífica del Señor a través de la historia y hacia el fin del tiempo, con el fin de entender el llamado divino hacia la proclamación del último mensaje de salvación al mundo.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

La actividad salvífica del Señor representada por el santuario empezó desde el origen del ser humano en el Edén.¹ Por medio del sistema de sacrificios los patriarcas, reyes y profetas demostraron su fe en el Salvador.

La doctrina del santuario en la IASD comenzó a formarse desde los orígenes del movimiento millerita (1830-1840), siendo su mensaje principal: la purificación del santuario (Dn 8: 14).² “El Gran Chasco” (22 de octubre de 1844) fue la consecuencia de una mala interpretación del mensaje predicado por Miller.

En base al estudio tipológico de los símbolos y fiestas que escenifican las visiones apocalípticas, se buscan identificar los elementos del santuario en el Apocalipsis como una herramienta hermenéutica y para ampliar la cosmovisión en materia de salvación.

¹ Haskell afirma: “La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una presentación visible, empezó a las puertas del huerto de Edén, donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor” (Haskell, *La sombra de la cruz*, 29).

² White, *Cristo en su santuario*, 7.

La presente investigación es temática y se sitúa en el área de la teología bíblica.¹ El problema doctrinal busca despertar un interés exhaustivo en el estudio de la Biblia. Con este fin, se citan a diferentes autores (dentro de la ortodoxia profética) que apoyan y enriquecen los argumentos bíblicos.

Los resultados obtenidos de este estudio tipológico mostraron suficiente evidencia (contextual-gramatical) del cumplimiento histórico-profético de los elementos que introducen las escenas apocalípticas en las diferentes secciones del libro.² Esta evidencia se basa en 1) la iconografía del templo: el candelero (λυχνία [*lychnia*]), la puerta abierta (θύρα [*thyra*]), el altar de incienso (θυμιατήριον [*thymiatērion*]) y el arca del pacto (κιβωτός [*kibōtos*]); 2) la estructura literaria: intercesión o “continuo” (תְּמִיד [*tā·mīd*]) y Expiación (כְּפָרִים [*kip·pū·rīm*]); y 3) el modelo ritual de las escenas apocalípticas: la Pascua (פֶּסַח [*pě·sǎ*]), el Pentecostés (שַׁבְּעוֹת [*šā·bū·t*]), las Trompetas (רֵאשִׁית הַשָּׂנָה [*rō(ʾ)š hašā·nā(h)*]), el Día de la Expiación (יּוֹם הַכִּפּוּרִים [*yôm ha·kip·pū·rīm*]) y los Tabernáculos (סֻכּוֹת [*sūk·kôṭ*]).

Palabras clave: Apocalipsis, tipo, antitipo, santuario, servicios, fiestas, símbolos, tā·b·nīṭ, tā·mīd, yôm kip·pū·rīm.

¹ Véase Nancy J. Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 39.

² Aquí los autores presentan argumentos a favor de estas conclusiones: Davidson, “Tipología del santuario”; Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”; Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 142–50, 225–27, 61–64.

Abstract

The saving activity of the Lord represented by the sanctuary began from the origin of the human being in Eden. Through the sacrificial system the patriarchs, kings, and prophets demonstrated their faith in the Savior.

The doctrine of the sanctuary in the Seventh-day Adventist Church began to form from the origins of the Millerite movement (1830-1840), its main message being: the purification of the sanctuary (Dan 8:14). "The Great Disappointment" (October 22, 1844) was the consequence of a misinterpretation of the message preached by Miller.

Based on the typological study of the symbols and festivals that stage the apocalyptic visions, they seek to identify the elements of the sanctuary in the Apocalypse as a hermeneutical tool and to broaden the worldview in matters of salvation.

This research is thematic and is situated in the area of biblical theology. The doctrinal problem seeks to awaken an exhaustive interest in the study of the Bible. To this end, different authors are cited (within prophetic orthodoxy) who support and enrich the biblical arguments.

The results obtained from this typological study showed sufficient evidence (contextual-grammatical) of the historical-prophetic fulfillment of the elements that introduce the apocalyptic scenes in the different sections of the book. This evidence is based on 1) the iconography of the temple: the menorah (λυχνία [*lychnia*]), the open door (θύρα [*thyra*]), the altar of incense (θυμιατήριον [*thymiatērion*]) and the ark of the covenant (κιβωτός [*kibōtos*]); 2) the literary structure: intercession or "continuous" (תמיד [*tā mīd*]) and Atonement (כפרים [*kip pū*])

rîm]); and 3) the ritual pattern of apocalyptic scenes: Easter (חֹדֶשׁ [pě šǎ]), Pentecost (שְׁבִעוֹת [šā bû°f]), the Trumpets (רֶשֶׁת הַשָּׂנָה [rō (') š hašā·nā (h)]), the Day of Atonement (יּוֹם הַכִּפּוּרִים [yôm ha·kip·pū·rîm]) and the Tabernacles (סֻכּוֹת [sūk·kôf]).

Key words: Apocalypse, type, antitype, sanctuary, services, festivals, symbols, תַּבְּנִיט, תֵּאֲמִיד, יוֹם כִּפּוּרִים.

Introducción

La actividad salvífica del Señor representada por el santuario empezó desde el origen del ser humano en el Edén. Haskell afirma: “La historia del servicio típico, del cual el tabernáculo era una presentación visible, empezó a las puertas del huerto de Edén, donde nuestros primeros padres traían las ofrendas y las presentaban al Señor”.¹ Los patriarcas, reyes y profetas demostraron así su fe en el Salvador.

El santuario erigido en el desierto, el que fue hecho por Salomón y reconstruido por Zorobabel fueron diseñados según el modelo (*tabnît*) divino. Para Haskell “aquel santuario terrenal, cuyos estructura, servicio y utensilios estaban tan minuciosamente detallados, debía ser construido y gobernado siguiendo en armonía el modelo celestial que se le mostró en el Sináí”.²

El modelo presentado a Moisés en el desierto (Ex 25: 8) representaba una estructura compuesta de secciones que iban en este orden: el *Atrio* exterior, el

¹ Haskell, *La sombra de la cruz*, 29.

² *Ibid.*, 12.

Lugar Santo, y el *Lugar Santísimo*, en el interior del tabernáculo. Yendo de este a oeste, los muebles que había en el santuario incluían: (1) el altar del holocausto, (2) la fuente de agua, en el atrio exterior; (3) tres elementos situados en el *Lugar Santo*: la mesa del pan de la proposición en la pared norte, el candelabro junto a la pared sur (Ex 26: 35), y el altar del incienso cerca del velo, pero en la parte exterior, cerca del arca del testimonio que estaba en el otro lado del velo (Ex 30: 6), y (4) el arca del testimonio en el *Lugar Santísimo* (Ex 26: 33–34).¹

Tanto el servicio diario del santuario (*tā·mîd*) como las fiestas o ceremonias anuales eran celebraciones conmemorativas y tipológicas.² Jorge Rico afirma:

“[Las fiestas] conmemoraban la manera en que obró para salvar a su pueblo por medio de la liberación (Ex 12: 5-14; 17, 26, 27; Lv 23: 42-43). Las fiestas también eran tipológicas porque prefiguraban, ilustraban y remitían a una realidad a un cumplimiento superior. Eran profecías dramatizadas, que anunciaban el sacrificio de Cristo y la conclusión del pecado (1 Co 5: 7-8; 15: 20-23; Ap 14: 4; Hch 2). Por medio de aquellas, Dios instruía al pueblo sobre la forma en que ha tratado con el problema del pecado, como el pecado sería derrotado y de qué manera pondría fin al pecado y a su principal causante, el diablo”.³

Los antecedentes de la doctrina del santuario en la Iglesia Adventista del Séptimo Día se remontan hasta los mismos orígenes del movimiento millerita, hacia la década de 1830 y comienzos de 1840, siendo éste su mensaje principal: la purificación del santuario (Dn 8: 14).⁴ Elena G. de White dice que “los

¹ Averbeck, “Tabernáculo”, 821.

² Haskell, 92.

³ Rico, *El santuario y el tiempo del fin*, 85–86.

⁴ White, *Cristo en su santuario*, 7.

adventistas creían entonces que la tierra, o alguna parte de ella, era el santuario. Entendían que la purificación del santuario era la purificación de la tierra por medio del fuego en el último y supremo día, y que ello se verificaría en ocasión del segundo advenimiento”.¹ El evento conocido como “El Gran Chasco” (22 de octubre de 1844) fue la consecuencia de una mala interpretación del mensaje predicado por Guillermo Miller.

Entre las primeras doctrinas que se adoptaron en la IASD, a partir de las llamadas “conferencias sobre el sábado” en 1848, se encontraban: la Ley de Dios y el sábado, el santuario, la segunda venida de Cristo, la inmortalidad del alma y el don de profecía. Estas doctrinas fueron consideradas los pilares de su fe o doctrinas distintivas del adventismo.²

Actualmente se pueden reconocer a diversos autores, cuyas contribuciones sobre el santuario y el Apocalipsis, han resultado útiles para el desarrollo de esta investigación: Stephen N. Haskell, Salim Japas, Raul A. Quiroga, Silvia Scholtus, C. Mervyn Maxwell, Jon Paulien, Hans K. LaRondelle, Kenneth A. Strand, Richard M. Davidson, Ranko Stefanović, etc.

Construyendo sobre la investigación de Strand,³ Richard Davidson y Jon Paulien alegan una estructura séptupla del Apocalipsis,⁴ con el prólogo y el

¹ *Ibid.*, 8.

² Timm, *El santuario y el mensaje de los tres ángeles*, 1.

³ Kenneth A. Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation" [Las ocho visiones básicas del libro de Apocalipsis], *Andrews University Seminary Studies* 25 (1987): 107–121.

⁴ Davidson, “Tipología del santuario”; Jon Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, en *Simposio sobre Apocalipsis I*, ed. Frank B. Holbrook, 117–55, 217–35. La propuesta es utilizada

epílogo, basado en el marco del templo. Han mostrado en forma convincente que cada una de las siete divisiones principales se introducen con una escena del santuario.

Dentro de esta estructura general del Apocalipsis, la mayor parte del simbolismo del santuario se da en las escenas que introducen las secuencias de las visiones. Las escenas introductorias del santuario destacan la progresión de la historia de la redención dentro del libro del Apocalipsis. Las primeras tres escenas (Ap 1: 12-20; 4-5; 8: 2-5) se centran en el lugar santo del santuario, o tienen que ver con él. Por ello, sirven para situarlas en el marco del ministerio diario (*tā·mîḡ*) de Cristo en el lugar santo del santuario.¹ En contraposición al servicio diario en la primera parte del libro, Apocalipsis 11 traslada el énfasis a la liturgia anual del Día de la Expiación. Este motivo del *yôm kip·pū·rîm* se mantiene a lo largo de la porción posterior del libro hasta el capítulo 20.

A pesar de esta riqueza teológica en el contexto adventista, la falta de estudio del santuario y del Apocalipsis ha llevado a ciertas denominaciones cristianas actualmente a limitar la hermenéutica en materia de salvación. Esto sucede frecuentemente por no comprender los elementos del santuario – los muebles (símbolos), los servicios o las fiestas anuales - como tipos de la historia o de la profecía bíblica. Asimismo, estos iluminan el desarrollo de las profecías reveladas al apóstol Juan, introduciendo las escenas apocalípticas en el libro.

por Stefanović en R. Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 57–59. En esta tesis se sigue este esquema de siete escenas del santuario.

¹ Davidson, “Tipología del santuario”, 133.

Estas verdades aclaran el desarrollo de los eventos salvíficos ejecutados por el Señor en la tierra y en el cielo, lo cual indica un cumplimiento tipológico.

Metodología

La presente investigación es temática y se sitúa en el área de la teología bíblica. Esta se desarrolla a partir de un problema doctrinal expresado en una pregunta de investigación.¹ Además, se busca despertar un interés exhaustivo en el estudio de la Biblia, sobre todo de aquellos libros que contienen elementos distintivos del santuario o hacen alusión a ellos, con el fin de resolver dicho problema. Por otro lado, se tomarán conceptos e ideas de diferentes autores que mantienen una ortodoxia en el campo profético y que serán de ayuda en este estudio del Apocalipsis.

Dentro de esta tesis se encuentran elementos de diferentes tipos de investigación. Estos se utilizarán como apoyo al análisis de ciertos términos o pasajes bíblicos. Por ejemplo, el breve análisis exegético de Apocalipsis 11: 19, que se sitúa en el capítulo cuatro.

Para la realización de esta tipología se hace uso de diferentes artículos, libros, comentarios y diccionarios, los cuales han sido tomados de repositorios académicos proporcionados por la Universidad de Montemorelos (EBSCO, ProQuest, Koha, Logos, etc.). Estos materiales han sido tratados bajo las normas establecidas por el gestor de referencias bibliográficas utilizado por la Facultad de

¹ Véase Nancy J. Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 39.

Teología (Zotero). Cabe mencionar que estos recursos son totalmente legítimos y avalados por las Instituciones que los expiden para su tratamiento académico.

La tipología del santuario en el Apocalipsis

El Apocalipsis está repleto de extraños símbolos y escenas que los estudiosos de la Biblia encuentran difíciles de comprender. Para Ranko Stefanović “la clave interpretativa de los símbolos del libro no es la alegoría sino la tipología”.¹ Elena de White explica que “en el Apocalipsis todos los libros se encuentran y terminan”.²

Como herramienta hermenéutica, la tipología se basa en la suposición de que hay un sistema en la obra de Dios a través de la historia de la salvación. La tipología bíblica es explicada por Davidson como “el estudio neotestamentario de las realidades históricas veterotestamentarias de la salvación, o tipos (personas, acontecimientos, instituciones), que Dios se propuso que se correspondiesen con aspectos de su cumplimiento antitípico intensificado (inaugurado, aprehendido, consumado) en la historia neotestamentaria de la salvación y que los prefigurasen predictivamente”.³

Es claro para todo estudiante de las profecías bíblicas, el hecho de que en Apocalipsis existen diversas referencias al santuario, las cuales se enmarcan en el

¹ Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 87.

² White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 467.

³ Davidson, “Tipología del santuario”, 120.

plano terrenal y celestial. La premisa principal de esta sección se traza en dos vertientes: 1) Existe un santuario celestial real donde Jesucristo ministra sus méritos como nuestro Sumo Sacerdote,¹ y 2) La actividad del santuario terrenal tipifica al plan de salvación inaugurado, aprehendido y consumado en el Apocalipsis.²

Por estas razones se expone a continuación el análisis tipológico de los símbolos y fiestas del santuario.

Tipología de los símbolos

El Candelero

λυχνία (*lychnia*): **candelero**³

En la primera escena del santuario, en Apocalipsis 1: 12-20, Cristo se aparece a Juan en Patmos como el Eterno y el Todopoderoso, quien anda entre los siete candeleros de oro, que representan a las siete iglesias.⁴

En la tradición judía, la figura del candelero simbolizaba la obediencia de Israel a Dios.⁵ En el Antiguo Testamento, Israel fue designado por Dios para ser

¹ Para un estudio histórico sobre este postulado teológico, véase P. Gerard Damsteegt, “El santuario y los pioneros adventistas observadores del sábado: El santuario celestial”, en Holbrook, *La doctrina del santuario. Un enfoque histórico*, 58–60. Elena G. de White comenta que “el santuario celestial, en el cual Jesús ministra, es el gran modelo, del cual el santuario edificado por Moisés no era más que un trasunto” (White, *El conflicto de los siglos*, 466).

² *Ibid.*, 65-69.

³ Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego (Nuevo Testamento)*, s/p.

⁴ Kenneth A. Strand, “Las ocho visiones básicas”, en *Simposio sobre Apocalipsis I*, 47.

⁵ Jürgen Roloff, *The Revelation of John* [La Revelación de Juan], trad. John E. Alsup (Minneapolis: Fortress Press, 1993), 34.

testigos portadores de la luz de Dios (Is 42: 6-7; 49: 6; 60: 1-3). En el Nuevo Testamento, este rol se transfirió a la iglesia. De acuerdo con Mateo 5: 14-16, la iglesia es como una lámpara que da luz al mundo (cf. Flp 2: 15). La lámpara debe ser puesta sobre el “candelero” para brillar (Mc 4: 21; Lc 8: 16). En Apocalipsis 11: 4, los dos testigos de Dios, en su rol profético, se identifican como “los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra” (cf. Zac 4: 2-6, 14). Las referencias precedentes sugieren que el candelero define el rol esencial de la iglesia como testigo de Dios en el mundo.¹

La Puerta abierta

θύρα (*thyra*): **puerta**

La segunda escena del santuario, en Apocalipsis 4-5, es introducida por “una puerta abierta en el cielo” (Ap 4: 1) la cual dirige el marco profético al cielo, en contraposición con el marco terrenal de la primera escena introductoria.² David Aune comenta que en Apocalipsis 4: 1 comienza un cambio radical de lugar con un informe de visión después de un ascenso al cielo.³

En el santuario terrenal israelita solo había dos ocasiones que comportaban casi todos los aspectos de su culto, el ritual de la inauguración con el que se

¹ Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 137.

² Strand, “Escenas de ‘introducción victoriosa’”, 63.

³ Aune, *Word Biblical Commentary*, 2017, 52-A Revelation 1-5:162. Auné arguye que “el cambio apenas perceptible de la escena del cielo a la tierra (cf. las perspectivas terrenales de las visiones en 17: 1; 19: 11; 21: 9) es una indicación más de que visiones separadas se han vinculado entre sí dentro de un contexto literario más amplio” (p. 162).

dedicó el santuario (cf. Ex 40) y al Día de la Expiación.¹ Lo más idóneo es identificarla con el rito de inauguración o dedicación del antiguo santuario. El foco está en las consecuencias de la cruz, uno de las cuales fue el establecimiento del reinado de Cristo en el santuario celestial.²

El Altar de incienso

θυμιατήριον (*thymiatērion*): **altar del incienso**

La tercera escena del santuario, en Apocalipsis 8: 2-5, revela que el asunto básico del ministerio continuo (*tā·mîḡ*) de Cristo es la *intercesión*. La referencia a la quema del incienso en el altar de oro indica claramente un ministerio intercesor diario (*tā·mîḡ*) en el lugar santo.³ Esta escena introductoria se basa sobre un servicio especial en el templo hebreo: el sacrificio diario conocido como el *tā·mîḡ*, que se describe en el tratado *Tāmîḡ* de la *Mishnah*.⁴

Auné comenta que “este marco de referencia (8: 2-6) se centra en dos acciones centrales: la ofrenda de incienso a Dios, acompañada por las oraciones de los santos, y el lanzamiento de brasas encendidas a la tierra. Si las brasas de fuego del altar celestial simbolizan la serie de juicios que están a punto de ser infligidos a la gente de la tierra, entonces las oraciones de los santos deben interpretarse como oraciones de venganza divina sobre aquellos que los han

¹ Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 222.

² *Ibid.*

³ Paulien, “Intertextuality, the Hebrew Cultus, and the Plot of the Apocalypse.”, n. 32.

⁴ *Mishnah Tamid* 4: 1-5:6 (H. Danby, 585 - 587).

perseguido”.¹ Esta conclusión apunta al inicio de una serie de juicios que están a punto de caer sobre la tierra como una respuesta divina al pedido de los mártires (6: 9-10).

El Arca del pacto

κιβωτός (*kibōtos*): **arca**, tesoro

La cuarta escena del santuario, en Apocalipsis 11: 19, señala con claridad al Lugar Santísimo del santuario celestial, y en particular, al arca celestial del pacto contenida en el mismo. De esta manera, se llama la atención a la ley de Dios (contenida en el arca) como base del juicio (el Día de la Expiación) y al propiciatorio como fuente de garantía en el juicio. En las secciones subsiguientes se proclama el anuncio del juicio escatológico (14: 6-7) y se hace hincapié en las señales distintivas del pueblo de Dios: la observancia de los mandamientos y la fe de Jesús (14: 12; cf. 12: 17).² En la sección siguiente se elaborará esta tipología.

Apocalipsis 11: 19

La exégesis de este versículo introductorio crea un puente entre las dos grandes divisiones del modelo estructural del santuario, así como también abre la parte escatológica del material profético. Esta división entre el *tā·mîḏ* y el *yôm kip·pū·rîm* establece claramente una *fase* en el ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el santuario celestial.

¹ Aune, *Word Biblical Commentary*, 2017, 52-B Revelation 6-16:284.

² Davidson, “Tipología del santuario”, 140.

La visión de la séptima trompeta (11: 15-19) termina con la apertura del templo de Dios en el cielo, su parte más interior, permitiendo que Juan viera el arca del pacto en su templo acompañado con destellos de relámpagos, voces, retumbar de truenos, un terremoto y un grande granizo que representa la manifestación de la presencia divina (Ap 4: 5, 8: 5, 16: 18; cf. Ex 19: 16–19, 20: 18; Dt 5: 22–23).¹ David Auné ve “cuatro pasajes de este tipo de tormentas y terremotos en Apocalipsis, cada uno vinculado al trono de Dios o al santuario celestial (4: 5; 8: 5; 11:19; 16: 18-21)”.²

En Apocalipsis 11: 19, la visión del santuario celestial abierto y del arca del pacto introduce el inicio de los juicios que son ejecutados en el santuario celestial desde el trono de Dios. Los eventos subsiguientes dejan en claro que Dios manifestará su poder y su justicia al final del tiempo. Asimismo, estos eventos apuntan directamente al establecimiento definitivo del "tabernáculo de Dios con los hombres" (Ap 21: 3).

Tipología de las fiestas

La Pascua

נֶזֶד (pě·sǎj): **Fiesta de la Pascua**

En la primera escena del santuario hay una gran evidencia sobre el tema pascual. Después del sábado, el Apocalipsis enfatiza la muerte y la resurrección

¹ Stefanović, 444.

² Aune, *Word Biblical Commentary*, 52-B Revelation 6-16:1466.

de Cristo (Ap 1: 18) y a la *shekináh* en medio del pueblo.¹ Aquí se le describe como “el primogénito de los muertos”, el que “nos amó y nos liberó de nuestros pecados con su sangre” (Ap 1:5). Asimismo, la sangre,² que caracteriza la pascua en aras de la renovación pactual con el Señor, forma parte de la descripción de Cristo. “No temas, yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y el Hades” (Ap 1:17-18). Jon Paulien menciona que “el intenso escrutinio al que Cristo somete a las iglesias trae a la memoria la búsqueda que se efectuaba en todo hogar judío para deshacerse de todo resto de levadura inmediatamente antes de la Pascua (Ex 12:19, 13:7)”.³ La invitación a una comida de compañerismo mutuo (Ap 3:20) recuerda la comida pascual. Debido a que las siete cartas están destinadas a las siete iglesias terrenales, resulta apropiado hacer una conexión directa con el sacrificio terrenal de Jesucristo (1 Co 5: 7).

El Pentecostés

שִׁבְעָתוֹת (šā·bū·t): Fiesta de las Semanas

La segunda escena del santuario en Apocalipsis 4–5 adecuadamente se asocia con el Pentecostés. El primer Pentecostés tuvo lugar en la época en que

¹ Doukhan y Valdivia, *Secretos del Apocalipsis*, 26.

² Raúl A. Quiroga en su estudio sobre el altar del sacrificio y el arca del pacto, menciona el uso de la “sangre” en Apocalipsis 19 veces, en comparación con Levítico (87 veces) y Hebreos (22 veces), siendo el tercer libro que más veces utiliza el término. Véase Quiroga, “El altar del holocausto y el arca del testimonio en el Apocalipsis”, 75-76.

³ Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 225–26.

Moisés recibió las tablas de la ley en el monte Sinaí (Ex 19 - 20). Así como Moisés, Cristo recibe del Padre el libro sellado por dentro y por fuera (Ap 5).

Davidson¹ y Paulien,² al relacionar esta sección con el Pentecostés antitípico, afirman que la ceremonia inaugural del Cordero en el templo celestial tuvo lugar a los diez días que siguieron a la ascensión de Cristo, que alcanzó su culminación el día de Pentecostés. Entonces se derramó el Espíritu Santo sobre la tierra (cf. Ap 5: 6). Hay varios detalles que también parecieran eludir a Éxodo 19: El canto de los veinticuatro ancianos (Ap 5: 9-10, cf. Ex 19: 5-6), “los relámpagos y truenos y voces” que salían del trono (Ap 4: 5, cf. Ex 19: 16), el sonido de trompeta (Ap 4: 1; cf. Ex 19: 16-19), y la invitación “sube acá” (Ap 4: 1; cf. Ex 19: 20, 24) también recuerdan el evento en el monte Sinaí.

Las Trompetas

רֶשֶׁת הַשָּׁמַיִם (*rō(ʿ)š hašā-nā(h)*): **Fiesta de las Trompetas**

En la tercera escena del santuario en Apocalipsis 8-9, las siete trompetas aluden a las siete fiestas mensuales de luna nueva que se celebran entre la primavera y el otoño (Nm 10: 10). La Fiesta de las Trompetas anunciaba el venidero día de Expiación. En Apocalipsis, las Trompetas apuntan hacia el cercano día de juicio o *yôm kip-pū-rîm* antitípico.³ En forma correspondiente,

¹ Davidson, “Tipología del santuario”, 146. También menciona a la Pascua y al Pentecostés como eventos pasados en el momento en que Juan recibió la visión en Patmos.

² Paulien, “Sellos y trompetas: Debates actuales”, 226.

³ Davidson, “Tipología del santuario”, 147.

desde Apocalipsis 11:19 hasta cerca del fin del libro hay un foco creciente sobre el juicio”.¹

El Día de la Expiación

יּוֹם הַכִּפּוּרִים (הַ) (yôm ha-kip-pû-rîm): **Día de la Expiación**

La cuarta escena del santuario en Apocalipsis 11: 19 alude explícitamente al lugar santísimo para el comienzo antitípico del más santo de los días del año ritual, el Día de la Expiación o *yôm kip-pû-rîm*. Las siete escenas que siguen del gran conflicto resaltan el anuncio de que “la hora de su juicio ha llegado” (Ap 14: 7).²

Davidson³ y Stefanović⁴ arguyen en que el Día de la Expiación, como antitipo en Apocalipsis 12: 1 - 22: 5, evoca una serie de eventos que inician con el juicio investigador (11: 1, 2, 19; 14: 7); por las siete plagas postreras (15-16) y el juicio de Babilonia (17: 1 - 19: 4); y prosigue con la consignación milenaria de Satanás al “desierto”/abismo y con el concurrente juicio revisor por parte de los santos (20: 1-10) hasta el culminante juicio ante el trono blanco y la eliminación final del pecado en la muerte segunda (20: 11-15).

¹ John Paulien, “The Role of the Hebrew Cultus” [El rol del culto hebreo] en Daniel T. Niles, *As Seeing the Invisible* (Nueva York: Harper & Brothers, 1961), 259-260. Citado en Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 63.

² Davidson, “Tipología del santuario”, 148.

³ *Ibid.*

⁴ Stefanović, *La Revelación de Jesucristo*, 63.

Los Tabernáculos

תּוֹבָח (*sŭk-kôṭ*): Fiesta de los Tabernáculos

La escena final del santuario en Apocalipsis 21 contiene muchas alusiones a la Fiesta de los Tabernáculos. Aquí las celebraciones escatológicas están repletas de imágenes de festejos, música y regocijo ante el Señor. Las imágenes fundamentales de la fiesta (el agua y la luz) encuentran su cumplimiento en Apocalipsis 22: 1, 5.¹

Así como el Israel de la antigüedad acudía a Jerusalén “a la salida del año” (Ex 34: 22) para celebrar la fiesta durante siete días (más un octavo, Lv 23: 33-37), el Israel apocalíptico entra en la Nueva Jerusalén a la salida de los siglos (Ap 21: 4-5) para celebrar y adorar por los siglos de los siglos (7: 9-17; 23: 3-5). En la fiesta veterotestamentaria, los israelitas habitaban en “tabernáculos” (*sukkōṭ*); en el antitipo, “el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Ap 21: 3).²

Conclusiones

La tipología del santuario en el Apocalipsis de Juan ha sido un amplio estudio acerca de la realidad salvífica del Señor en el santuario celestial a lo largo de la historia y con fines escatológicos. Estas realidades fueron simbolizadas por

¹ Paulien, “Sellos y Trompetas: Debates actuales”, 226.

² Davidson, “Tipología del santuario”, 149.

Juan a través de “los muebles y el lenguaje litúrgico relacionados con el santuario, los cuales destacan en Apocalipsis como un libro sacerdotal y de adoración”.¹

Basados en la enseñanza bíblica, el modelo tipológico presentado tuvo dos fundamentos: 1) La realidad de un santuario celestial donde Jesucristo ministra sus méritos como nuestro Sumo Sacerdote,² y 2) la actividad del santuario terrenal tipificaba al plan de salvación *inaugurado, aprehendido y consumado* en el Apocalipsis.³ Estas verdades abrieron un panorama general sobre las visiones y otorgaron las herramientas necesarias para relacionar los elementos de cada escena con su respectivo tipo en el AT.

Al espaciarse en el estudio sistemático del Apocalipsis, el estudiante es capaz de encontrar numerosas relaciones con el AT. Para evitar ambigüedades, esta investigación se enmarcó en las cinco estructuras tipológicas, sugeridas por Davidson,⁴ las cuales esclarecen las referencias y alusiones al santuario en el libro del Apocalipsis, indicando así su naturaleza tipológica.

Los análisis tipológicos (y el exegético) presentados tienen la finalidad de ampliar su cosmovisión sobre el plan de salvación desarrollado en el santuario celestial y explicado en el Apocalipsis. Asimismo, se espera que, al comprender

¹ Jorge E. Rico, *El santuario y el tiempo del fin* (México D.F.: GEMA Editores, 2015), 49.

² Para un estudio histórico sobre este postulado teológico, véase P. Gerard Damsteegt, “El santuario y los pioneros adventistas observadores del sábado: El santuario celestial”, en Holbrook, *La doctrina del santuario. Un enfoque histórico*, 58–60.

³ *Ibid.*, 65-69.

⁴ Richard M. Davidson, “Tipología y el sistema levítico”, *Ministry* 57, núm. 2 (febrero de 1984): 18.

cada símbolo, servicio y fiesta del santuario, usted pueda interpretar acertadamente las profecías apocalípticas que conllevan fines escatológicos. El fin mayor de este estudio ha sido encontrar a Jesucristo como el Abogado y Juez del mundo entero.

Recomendaciones

El estudio sistemático del Apocalipsis con fines teológicos debe basarse en una hermenéutica que respete los elementos literales, simbólicos, alegóricos o tipológicos.

La doctrina del santuario establece, fundamenta, estructura y sustenta el sistema teológico adventista. Por tal razón, las relaciones entre el santuario y las demás doctrinas ASD pueden esclarecer las enseñanzas bíblicas.

Existen metodologías que ayudan de cierta forma a entender el texto bíblico, pero la IASD reconoce al método histórico-gramatical como el más acertado en cuanto a interpretación se refiere.

Los nuevos estudios tipológicos referentes al santuario deben respetar las estructuras literarias y la unidad teológica del material bíblico, siempre poniendo mayor énfasis en el plan de salvación efectuado por el Señor Jesucristo.

Cualquier material que se desprenda de un estudio bíblico o profético debe inspirar una transformación individual o colectiva.

LISTA DE REFERENCIAS

- Adams, Roy. *El Santuario*. Belice: Asociación Publicadora Interamericana, 1998.
- Ampuero Matta, Víctor E., Nancy W. de Vyhmeister, Francis D. Nichol, y Humberto M. Rasi. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día: La Santa Biblia con material exegético y expositivo*. Vol. 7. 7 vols. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- Aune, David E. *Word Biblical Commentary*. Vol. 52-A Revelation 1-5. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2017.
- . *Word Biblical Commentary*. Vol. 52-B Revelation 6-16. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2017.
- Averbeck, Richard E. “Tabernáculo”. En *Diccionario del Antiguo Testamento: Pentateuco*, editado por T. Desmond Alexander y David W. Baker, traducido por Rubén Gómez Pons. Compendio de las Ciencias Bíblicas Contemporáneas. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2012.
- Casali, Víctor. Ediciones SALT., 1991.
- Corrêa de Andrade, Claudionor. *Diccionario Teológico: Con un suplemento biográfico de los grandes teólogos y pensadores*. Miami, Florida: Editorial Patmos, 2002.
- Danby, Herbert, trad. *Mishnah Tamid*. Londres, Inglaterra: Oxford University Press, 1974.
- Danby, Herbert. *The Mishnah*. Peabody, Mass: Hendrickson, 2015.
- Davidson, Richard M. “Tipología del santuario”. En *Simposio sobre Apocalipsis I*, editado por Frank B. Holbrook, 1a ed. Clásicos del Adventismo 6. Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana, GEMA Editores, 2010.
- . “Tipología y el sistema levítico” 57, núm. 2 (febrero de 1984): 4.
- Doukhan, Jacques, y Miguel Á Valdivia. *Secretos del Apocalipsis: Un vistazo judío al Apocalipsis*. Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana; GEMA Editores, 2008.
- Easton, M. G. “Herod’s Temple”. En *Easton’s Bible Dictionary*. New York: Harper & Brothers, 1893.
- . “Salomon’s Temple”. En *Easton’s Bible Dictionary*. New York: Harper & Brothers, 1893.

- Goulder, M. D. "The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies". *New Testam. Stud. New Testament Studies* 27, núm. 3 (1981): 342–67.
- Haskell, Stephen N. *La sombra de la cruz*. Vol. 8. Clásicos del Adventismo. Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana; GEMA Editores, 2011.
- Holbrook, Frank B. *La doctrina del santuario. Un enfoque histórico*. Clásicos del Adventismo 17. México: GEMA Editores, 2019.
- Horn, Siegfried H., Gastón Clouzet, Rolando A. Itin, Don F. Neufeld, y Aldo D. Orrego. *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Vol. 8. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002.
- Hubbard, Shiloh, Elliot Ritzema, Corbin Watkins, y Lazarus Wentz. *Faithlife Study Bible Infographics*. Bellingham, Washington: Software Bíblico Logos, 2012.
- Japas, Salim. *Cristo en el santuario*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1980.
- Kittel, Gerhard. *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2003.
- L. Canale, Fernando. "Deconstrucción y teología: una propuesta metodológica". *DavarLogos* 1, núm. 1 (2002): 3–26.
- LaRondelle, Hans K. *Las profecías del fin: enfoque contextual-bíblico*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Lenz, Mark J. "Levítico". En *La Biblia Popular*, editado por Cap Ehlke y John C. Jeske. Milwaukee, Wisconsin: Editorial Northwestern, 2001.
- MacArthur, John. *Apocalipsis: Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Portavoz, 2015.
- Martines, Carmelo. "Principios epistemológicos para la comprensión de la doctrina del Santuario". *DavarLogos* 11, núm. 1 (mayo de 2012): 1–17.
- Maxwell, C. Mervyn. *Dios revela el futuro*. Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1993.
- Paulien, Jon. "Decoding Revelation's Trumpets: Literary Allusions and Interpretation of Revelation 8:7-12". Andrews University Press, 1988.
- . "Intertextuality, the Hebrew Cultus, and the Plot of the Apocalypse.", 1990.
- . "Los siete sellos". En *Simposio sobre Apocalipsis I*, editado por Frank B. Holbrook, 1a ed. Clásicos del Adventismo 6. Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana, GEMA Editores, 2010.

- . “Sellos y Trompetas: Debates actuales”. En *Simposio sobre Apocalipsis I*, editado por Frank B. Holbrook, 1a ed. Clásicos del Adventismo 6. Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana, GEMA Editores, 2010.
- Quiroga, Raúl A. “El altar del holocausto y el arca del testimonio en el Apocalipsis: Relaciones medulares para la doctrina del santuario en la teología adventista”. *Theologika* 32, núm. 1 (el 9 de noviembre de 2017): 68–98. <https://doi.org/10.17162/rt.v32i1.905>.
- . “El binomio altar/sacrificio como centro teológico del Pentateuco y su significado y simbolismo para el Nuevo Testamento”. En *Volviendo a los orígenes: Entendiendo el Pentateuco*, editado por Merling K. Alomía. Lima, Perú: Universidad Peruana Unión, 2006.
- Rico, Jorge E. *El Santuario y el tiempo del fin*. México: GEMA Editores, 2015.
- Rodríguez, Ángel Manuel. “Issues in the interpretation of the seven trumpets of Revelation”. *Ministry Magazine*, enero de 2012.
- Roloff, Jürgen. *The Revelation of John*. Traducido por John E. Alsup. Minneapolis: Fortress Press, 1993.
- Stefanović, Ranko. *La Revelación de Jesucristo: Comentario del libro del Apocalipsis*. Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2013.
- Strand, Kenneth A. “Escenas de ‘introducción victoriosa’”. En *Simposio sobre Apocalipsis I*, editado por Frank B. Holbrook, 1a ed. Clásicos del Adventismo 6. Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana, GEMA Editores, 2010.
- . “Las ocho visiones básicas”. En *Simposio sobre Apocalipsis I*, editado por Frank B. Holbrook, 1a ed. Clásicos del Adventismo 6. Doral, Florida; México, D.F.: Asociación Publicadora Interamericana, GEMA Editores, 2010.
- . “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation”. *Andrews University Seminary Studies* 25 (1987): 107–21.
- Swanson, James A. *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego*. Bellingham, Washington: Logos Bible Software, 1997.
- . *Diccionario de idiomas bíblicos: Hebreo*. Bellingham, Washington: Lexham Press, 2014.
- Timm, Alberto R. *El santuario y el mensaje de los tres ángeles*. Universidad Peruana Unión: SALT y Escuela de Posgrado, 2004.

- Tuggy, Alfred E. *Léxico griego-español del Nuevo Testamento*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2003.
- Valdivia, Miguel A., y Armando Collins. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición teológica de las creencias fundamentales*. Miami, Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007.
- Vanhoye, Albert. "L'utilisation du livre d'Ézéchiél dans l'Apocalypse". *Bíblica* 43, núm. 3 (1962): 436–76.
- Vázquez, Gerzom Nimrod Escobedo. "Tipología del santuario en el evangelio de Juan". Universidad de Montemorelos, 2017.
- Vila, Samuel, y Santiago Escuin. *Nuevo diccionario bíblico ilustrado*. Terrasa, Barcelona: Editorial CLIE, 1985.
- Vyhmeister, Nancy J. *Manual de investigación teológica*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2009.
- White, Ellen G. de. *Cristo en su santuario*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008.
- . *El conflicto de los siglos*. 2a ed. El Gran Conflicto. México: Asociación Publicadora Interamericana, 2011.
- . *Los Hechos de los Apóstoles*. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1957.
- . *Patriarcas y profetas*. Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2008.